

Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

A la sombra del migrante.
Un abordaje psicosocial a las familias de
migrantes en el lugar de origen



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

VOLUMEN IV

Investigadora principal: Libia Elena Ramírez Robledo

Investigadores: Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Catalina María Tabares Ochoa
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares: Ana María Ramírez Serna
Stefani Castaño Torres
Yuber Alejandro Duque Chalarca

Serie
Movilidad de poblaciones y
desarrollo humano

Volumen N.º 4

A la sombra del migrante.
Un abordaje psicosocial a las familias de
migrantes en el lugar de origen

Investigadora principal:
Libia Elena Ramírez Robledo

Investigadores:
Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Catalina María Tabares Ochoa
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares
Ana María Ramírez Serna
Stefani Castaño Torres
Yuber Alejandro Duque Chalarca



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

Grupo de Investigación:
Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”

VOLUMEN N.º 4:

“A la sombra del migrante. Un abordaje psicosocial a las familias de migrantes en el lugar de origen”.

© Fundación Universitaria Luis Amigó, 2011.
Transversal 51A N.º 67B-90, Medellín, Colombia.
Teléfono: (574) 4487666, Telefax: (574) 3849797.
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co
Dirección URL: <http://www.funlam.edu.co>

© Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), 2011.
21 rue d'assas 75270 París, Cedex 06, Francia.
Telf. (33)(1)44385227, Fax (33)(1)44395228.
Dirección URL: <http://www.fiuc.org/ccrprojects/lal/>

ISBN (edición digital): 978-958-8399-34-8
ISBN (edición impresa): 978-958-8399-17-1

Fecha de edición: 15 de marzo de 2011

EQUIPO RESPONSABLE DEL VOLUMEN N.º 4:

Investigadora principal:

Libia Elena Ramírez Robledo

Investigadores:

Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Catalina María Tabares Ochoa
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares

Ana María Ramírez Serna
Stefani Castaño Torres
Yuber Alejandro Duque Chalarca

Integración de texto original:

Stefani Castaño Torres

Corrección de estilo:

Juan Felipe Ospina Villalba

Edición:

Andrés García Londoño (Departamento Fondo Editorial Funlam).

Diagramación y diseño:

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación, a partir de un proyecto cofinanciado y coordinado por la Federación Internacional de Universidades Católicas –FIUC– y la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam–.

El contenido de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los miembros de los equipos respectivos y no compromete el pensamiento ni la buena fe de la FIUC o la Funlam.

**PROYECTO: “¿PUEDEN LAS MIGRACIONES CONTRIBUIR AL DESARROLLO?”
ESTUDIOS LOCALES EN AMÉRICA LATINA (2005-2008)**

Centro Coordinador de la Investigación de la Federación Internacional de Universidades
Católicas –CCI/FIUC

Secretario general de la FIUC y director CCI/FIUC:
Guy-Réal Thivierge

Secretario general adjunto de la FIUC y coordinador científico:
Pedro Nel Medina Varón

Asesora científica:
Rosa Aparicio Gómez

Universidades participantes en el proyecto

Brasil: Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Directora del proyecto: Leonia Capaverde

Universidade Católica de Pelotas
Directora del proyecto: Vini Rabassa da Silva

Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó
Director del proyecto: Manuel Alfredo Ghiso Cotos

Guatemala: Universidad Rafael Landívar
Director del proyecto: Miguel A. Ugalde

Perú Pontificia Universidad Católica del Perú
Director del proyecto: Juan Ansion

**ESTUDIO LOCAL: “CAMBIOS EN LOS VÍNCULOS FAMILIARES GENERADOS A PARTIR DE
PROCESOS MIGRATORIOS”.**

**Directora del Centro de Investigaciones de la Funlam y coordinadora administrativa
del estudio:** Patricia Elena Ramírez Arboleda.

Grupo de Investigación: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

CONTENIDO

Presentación de la serie	7
Introducción al volumen N.º 4	12
Capítulo uno. Contexto de la situación psicosocial de la familia colombiana por efecto de la migración internacional	14
Aspectos psicosociales de las migraciones internacionales	16
El caso de las mujeres o la feminización de la migración	18
“Sí me quiere... no me quiere”: el impacto de las migraciones en las familias	19
Los hijos de los migrantes: entre lo esperado y lo recibido	20
El papel de las redes sociales en el proceso migratorio	22
Capítulo dos. Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios	24
Transformaciones vinculares entre los miembros de la familia	25
Cambios en los vínculos por la migración del padre	26
Cambios en los vínculos por la migración de la madre	28
Efectos psicosociales asociados a la migración	28
Capítulo tres. Viviendo sin uno de los nuestros	36
Tres salidas del sujeto ante la pérdida	37
Angustia	37
Dolor	37
El duelo	38
Manifestaciones del duelo	39
Estrategias de afrontamiento	43
Consecuencias del duelo	45

Capítulo cuatro. El retorno: una forma complicada de volver a iniciar	47
Conflictos por el retorno	48
Capítulo cinco. Espacio, objeto y memoria: reconfiguración de espacios en la migración	51
El retorno, nuevos usos y significados de los espacios y objetos	55
Consideraciones finales	57
Referencias bibliográficas	61
Nota sobre los investigadores	63

PRESENTACIÓN DE LA SERIE

Las reconfiguraciones socioculturales actuales generan mutaciones en las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales, pues las personas tenían la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes les servían y ayudaban a conquistar su lugar. Hoy, aunque se vive en un contexto globalizado, se hace cada vez más evidente que el porvenir sociocultural y económico de los individuos aparece menos ligado a un destino solidario, y las dinámicas del mercado laboral, las prácticas de consumo y los quehaceres relacionados con la movilidad social parecen estar menos establecidas en una acción intencionada desde el apoyo recíproco, que permita resolver dificultades o responder a las demandas y necesidades de las personas.

En este contexto social, cada persona emprende su existencia de manera individual, construyendo un sentido más sujeto a la supervivencia y a la búsqueda de estabilidad en un ambiente que lo amenaza constantemente. Por ello, muchas creencias y normas colectivas se desmoronan, al mismo tiempo que cada individuo experimenta una nueva forma de individualización y fragilización de lo social, lo que lo hace sentir más débil psíquicamente y más vulnerable económica y socialmente. Así, las personas toman decisiones y desarrollan sus prácticas sociales, entre ellas las migratorias, en condiciones arriesgadas, osadas y azarosas.

La familia, por su parte, es uno de los escenarios de encuentro y enlace de los diversos actores que la componen. Al modificarse las relaciones o al cambiar la densidad de los vínculos familiares surgen conflictos, crisis, nuevas demandas y decisiones asociadas a la partida de uno de sus miembros. El grupo familiar, entonces, no es ajeno a los cambios y transformaciones provocados por la dinámica migratoria y se ve enfrentado a reconfiguraciones generadas por el impacto de su inserción en los procesos de movilidad humana.

Los procesos migratorios impactan simultáneamente las ideas y los sistemas relacionales tradicionales, las imágenes acostumbradas de los vínculos familiares y las prácticas que afectan las rutinas propias de los procesos de socialización, producción, reproducción social, trayectorias de vida, interacción y comunicación familiar, marcada esta última por las tensiones generadas en los avances tecnológicos y las fricciones intergeneracionales (Jiménez & Dominique de Suremain, 2000, p. 134).

A pesar de estas tensiones y conflictos generados en el campo vincular por los procesos migratorios, la familia no tiende a desaparecer sino que se reconfigura constantemente, lo que le exige resistir o adaptarse a nuevas demandas y necesidades generadas por procesos de expulsión, desarraigo y desterritorialización, al tener que asumir identidades transeúntes y sufrir la erosión de la confianza entre los miembros más cercanos, modificando así la cotidianidad familiar. Sin duda, los grupos familiares afectados por la migración cambian como escenarios de confrontación de poderes y en ellos surgen nuevos imaginarios de alteridad, otredad, sobrevivencia y convivencia.

Por esto, el grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), adscrito al Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), ha venido adelantando la indagación sobre los “Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios”, en el marco del proyecto *¿Pueden las migraciones contribuir al desarrollo? Estudios locales en América Latina*, propuesta internacional e interuniversitaria del Centro Coordinador de la Investigación (CCI), de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

El LUES formuló el proyecto de investigación y definió en él un tema que recogía el acumulado disciplinar desarrollado por la Funlam, con lo que estableció un objeto de estudio congruente, determinado por dos preguntas orientadoras:

1. ¿Qué cambios se generan en los vínculos y trayectorias vitales personales y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros?
2. ¿Cómo las migraciones inciden en los cambios de los vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo?

Tres objetivos dirigieron el proceso investigativo realizado:

1. Describir los cambios que se generan en la trayectoria vital de las personas y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros.
2. Identificar la incidencia de las migraciones en los cambios de vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo.

3. Comprender las modificaciones en la configuración de vínculos sociales dentro de la familia de un migrante.

Teniendo en cuenta que los procesos de investigación social no son lineales, se diseñó una ruta metodológica flexible, adecuada a las dimensiones y propiedades del asunto a estudiar, lo que permitió fijar la mirada en la migración como una realidad histórica, altamente contextuada y con profundos efectos en el plano de los individuos, los grupos familiares y las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales, en los países de origen y destino.

Con esta ruta trazada, el resultado de la investigación asume una perspectiva sistémica, compleja y crítica, desde donde se entiende la familia como una organización caracterizada por sus interacciones y conexiones. Estas relaciones dependen del contexto y se configuran en correspondencia con un modelo de desarrollo. La familia, entonces, no es un grupo aislado sino conectado con las dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales que afectan, entre otras, su manera de vincularse, incidiendo así en las oportunidades que expanden o limitan las libertades reales de los individuos para responder a sus necesidades axiológicas y existenciales.

El acercamiento investigativo a la realidad del migrante y de su familia pone de manifiesto un proceso dialéctico, en el que son posibles tanto las rupturas y fragmentaciones de las relaciones como el restablecimiento o afianzamiento de vínculos familiares. Plantear el cambio de las responsabilidades en las dinámicas familiares es preguntarse por su permanencia con o sin la presencia de quienes parten. Es así como se puede evidenciar que tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus roles y responsabilidades en sus familias de origen —porque no desaparecen—, aunque en algunos casos, estos tiendan a fortalecerse o debilitarse.

Los resultados de la investigación muestran cómo hoy el sistema de vínculos de la familia con el migrante requiere de la mediación de las tecnologías de la comunicación, la accesibilidad, la conectividad y la frecuencia del contacto. Parecería también que la constancia y periodicidad en las comunicaciones son las claves para seguir unidos al núcleo familiar.

El impacto sobre las relaciones intrafamiliares es evidente y los hallazgos de su análisis dependen de si la migración es individual o grupal y si se analiza desde la perspectiva de la familia que permanece en el lugar de origen o de destino. De cualquier manera, es claro que en una familia en la que la madre, el padre o un hijo se han marchado a otro país, la cotidianidad se encuentra alterada; la separación física, que no necesariamente conlleva a la ruptura de los vínculos, obliga a ajustarse a esta realidad, a redefinir responsabilidades y relaciones y a enfrentar nuevos imaginarios y vivencias.

Es de notar que tanto en la fragmentación como en el afianzamiento de los vínculos, la recepción y administración de las remesas juegan un papel

especial, porque pone a los miembros de la familia en una dinámica relacional muy particular: se enfrentan temores, nuevas decisiones y la necesidad de diseñar una serie de estrategias de negociación a las que no están acostumbrados. En la investigación desarrollada se reconocen las tensiones y dinámicas asociadas a la administración de las remesas enviadas por el migrante y se develan las áreas en las que se recrean aspectos claves de la cotidianidad familiar.

No siempre la migración produce desintegración familiar, pero sí parece constituir un peligro, sobre todo cuando la esperanza del retorno o reencuentro se va minando de incertidumbre. Ante la crisis familiar generada por la migración, se suelen presentar opciones como la reestructuración o la ruptura de los vínculos, que se suman a las pérdidas ya producidas por la partida, pero con las que se intenta resolver la lejanía de uno de los miembros, prioritariamente en el caso de las parejas, lo que deviene en la apropiación de nuevas costumbres o modos de hacer en lo cotidiano.

Por último, queda la sospecha de si a veces, tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen motivos encubiertos. Sea cual fuere el motivo de migrar, siempre aparecerá la necesidad de la elaboración del duelo, para que los miembros de la familia puedan aclarar las razones reales de la migración y se permita, así, que la familia se reestructure de otra manera.

Para exponer los hallazgos, se da inicio a la serie “Movilidad de poblaciones y desarrollo humano”, con cuatro volúmenes temáticos que profundizan en cada uno de los aspectos anteriormente señalados. El primero, *Migración, familia y desarrollo. Claves teóricas y metodológicas del estudio de casos*, muestra la aproximación teórica y recrea el diseño metodológico planteando, la manera como se desarrollaron el trabajo de campo, la organización y análisis de la información, y la validación, entre otros. El segundo, *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*, hace una caracterización demográfica de los migrantes y de sus grupos familiares, y describe el proceso migratorio, considerando los motivos, decisiones, trámites y gastos económicos de la familia, con lo que presenta una tipología de migración a partir de los tránsitos y vivencias del migrante. Un tercer volumen, *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*, describe las relaciones, los roles familiares y el traslado de las responsabilidades, que dan cuenta de los cambios culturales en el migrante y de las alteraciones socioculturales en la familia, generadas entre otras cosas por las redes, las tecnologías de las comunicaciones y el envío y la administración de las remesas. Por último, *A la sombra del migrante* plantea la discusión sobre las alteraciones que sufren los vínculos familiares y los efectos psicosociales asociados a la partida de uno de los miembros de la familia.

Los volúmenes son el resultado de un estudio de casos. Con ellos se pretende debatir los discursos, los sentidos y las perspectivas que posee el

conocimiento académico acerca de los cambios en los vínculos familiares generados por procesos migratorios. Asimismo, y desde esa problematización, la investigación se propone buscar posibles respuestas a la inquietud de si las migraciones pueden contribuir al desarrollo en América Latina.

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN N.º 4

A la sombra del migrante: Un abordaje psicosocial a las familias de migrantes en el lugar de origen, es un texto que reflexiona acerca de los vínculos familiares, de las transformaciones que éstos sufren con la partida de uno de sus miembros y de los efectos psicosociales de la migración. Para esto se desarrollan seis capítulos. En el primero, “Contexto de la situación psicosocial de la familia colombiana por efecto de la migración internacional”, el lector encontrará un contexto situacional, que da cuenta del escenario actual de la migración en el país, evidencia cifras, el fenómeno de la feminización de la migración, el papel de las redes sociales en el proceso de traslado, las vivencias de quien migra y algunas problemáticas relacionadas con los hijos de migrantes, todo lo anterior desde una óptica psicosocial.

El segundo componente del texto es el más extenso y ha sido nombrado “Cambios en los vínculos entre los miembros de la familia tras la migración”. Este capítulo contiene un análisis de las transformaciones vinculares entre los miembros de la familia, y da cuenta de la forma como se ve afectada la familia cuando quien migra es el padre, la madre, un hermano u otro miembro de la misma.

El tercer capítulo, “Viviendo sin uno de los nuestros”, desarrolla el tema del duelo producido ante la partida de uno de los familiares hacia otro país. En este apartado se evidencia que el duelo es vivido como una pérdida y se presentan una serie de problemáticas asociadas a la elaboración o no de éste.

A continuación, se desarrolla otro tema migratorio denominado “El retorno: una forma complicada de volver a iniciar”. En este capítulo se muestra cómo al regresar el migrante, un primer impacto se da cuando éste debe afrontar las transformaciones de las dinámicas y vínculos familiares que tuvieron lugar durante su ausencia, para reacomodarse nuevamente a ese nuevo ambiente

familiar transformado y con nuevas particularidades. En esta sección se hace énfasis en cómo el retorno genera diferentes sentimientos entre los miembros de la familia.

El quinto capítulo, “Espacio, objeto y memoria: reconfiguración de espacios en la migración” se centra en la transformación que sufren los espacios a partir de la migración. En éste se reflexiona sobre los espacios y los objetos, que son algunos de los elementos que más se modifican tras la partida de los migrantes y que por su condición rememorativa se convierten en significativos para el grupo familiar.

Finalmente están las “Consideraciones finales”, en las que se hace una reflexión en torno a los temas desarrollados en las páginas anteriores, evidenciando relaciones entre los capítulos y proponiendo algunas orientaciones con respecto a la prevención de ciertas problemáticas relacionadas con la migración, así como posibles vías de intervención desde el abordaje psicosocial.

CAPÍTULO UNO

Contexto de la situación psicosocial de la familia colombiana por efecto de la migración internacional

[...] has partido (de ello me quejo), estás ahí (pues me dirijo a ti), sé entonces lo que es el presente, es el tiempo difícil; un mero fragmento de angustia.

El otro se encuentra en estado de perpetua partida [...] es, por vocación, migratorio, huidizo [...] no hay ausencia más que del otro;

Es él quien parte, soy yo quien me quedo.

(Barthes, R. 2004; p.188)

Al introducir este texto con las palabras de Barthes, en las que se encuentra una vertiente de la estructura vincular que aboga por la migración, se describe algo profundo del sufrimiento subjetivo por la ausencia del ser querido. Además, se sitúan con precisión los tópicos desarrollados en la presentación del contexto de la problemática psicosocial en las familias por efecto de las migraciones, así como sus alcances vinculares y subjetivos en aspectos que exigen ser investigados, ante la dimensión del problema y sus pocos desarrollos teóricos.¹

Situar el fenómeno de la migración en la actualidad implica reconocer su inscripción, más amplia, en la realidad globalizante que está determinando al

¹ Parte de la información de este capítulo se amplía en el volumen *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

mundo contemporáneo en sus prácticas económicas, políticas, culturales y sociales. Antes de suponer las transformaciones que pueda estar generando el proyecto de *Aldea global*, se hace importante considerar una pregunta que favorezca la investigación de los fenómenos asociados a este hecho: ¿Pueden contribuir al desarrollo los fenómenos de la globalización?

Esta pregunta sugiere tener una posición frente al objeto de estudio, las contribuciones de las migraciones al desarrollo y las incidencias de las migraciones en los ambientes de familia, teniendo en cuenta el carácter histórico de los fenómenos sociales. Es decir, reconociendo que las migraciones de la actualidad no son un simple desplazamiento sin determinaciones históricas, sino que están supeditadas a las construcciones históricas producidas y productoras de las sociedades de nuestra época.

Los trabajos recientes destacan, con insistencia, que las situaciones generadoras de las actuales migraciones hacia países desarrollados —especialmente en el caso de los países latinoamericanos—, obedecen a la vulnerabilidad en las condiciones económicas, políticas y sociales nacionales, ante las cuales los ciudadanos toman la decisión de emigrar en búsqueda de mejores opciones de vida. A los países receptores de población, se les representa conforme al imaginario social de ciertos beneficios esperados, casi prometidos, en el exterior, a partir del cual se justifica el proyecto migratorio.

Sobre el total de migrantes internacionales se carece de un dato con el que se determine su cantidad. Sin embargo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimaba hacia el año 2000, que aproximadamente 120 millones de personas se encuentran viviendo fuera de sus países natales (Garay & Medina, 2004). También los colombianos transitan por este éxodo, al punto de presentarse que “de cada 100 personas, cerca de 8 a 10 residen de manera permanente en el exterior” (Garay & Rodríguez, 2005, p. 30), es decir, cerca del 10% de la población colombiana habita en el extranjero, alrededor de 4'500.000 colombianos, los cuales enuncian como principal razón para emigrar la precariedad económica y el riesgo que esta condición supone para sus familias.

Según un estudio divulgado por el Banco de España (2004, citado en Garay & Medina, 2004, p. 7), Colombia ha pasado a ser el principal destino de los giros y transferencias bancarias que salen de España. La cifra asciende a US\$ 882 millones durante el 2003, lo que constituye más de cuatro veces la cifra total de las exportaciones colombianas a España —195 millones de dólares—.

Otras razones que impulsan la migración de los colombianos, y en general de los habitantes de los países en vías de desarrollo, son la petición de asilo político debido a los efectos de las conmociones de los sistemas políticos y de los conflictos armados en Colombia, así como la búsqueda de mejores opciones de estudio. Al respecto, Garay y Medina (2004, p. 4) han detectado

que durante el 2000 y el 2001 los estudiantes de nacionalidad colombiana, junto con los marroquíes y ecuatorianos, constituían el 40% del total del alumnado extranjero residente en las principales ciudades de España. Este elevado porcentaje de estudiantes en España, más aquellos que viajan por la misma razón a otros países europeos y Estados Unidos, no tiene relación únicamente con las posibilidades de formación en centros especializados ubicados en otros países, sino que introduce el problema de las escasas opciones educativas que los jóvenes tienen para el desarrollo académico en sus países de origen.

En lo que se refiere a la relación familia-migración, los estudios evidencian que el principal motivo de la decisión es el mejoramiento de las condiciones materiales y de vida. Con los beneficios que se esperan obtener, se busca promover y sostener la estabilidad económica, tener acceso a mejores posibilidades de educación, salud, alimentación, vivienda, equipamiento del hogar, pago de actividades de esparcimiento y diversión.

Las investigaciones sobre el impacto psicosocial de las migraciones en el país de origen de los migrantes, han sido muy pocas. En el caso colombiano se evidencia una carencia de estudios rigurosos que permitan dar cuenta del estado actual de esta problemática. También se nota la ausencia de programas de prevención e intervención de los efectos vinculados a la experiencia migratoria en las familias y en el migrante. El Estudio sobre *Migración Colombia-España: políticas públicas, integración social y ciudadanía*, posee un componente psicosocial donde se aporta a la comprensión del impacto de la migración parental, resaltando procesos psicosociales asociados con la pérdida migratoria en los hijos e hijas de los migrantes, en quienes se identifican problemas conductuales, emocionales y relacionales.

Según González y Beltrán (2002), las migraciones humanas han sido consideradas históricamente como portadoras de progreso y fuerza transformadora de la sociedad. Sin embargo, la creciente movilidad geográfica está provocando significativos cambios en las estructuras de convivencia y en la cultura de las sociedades, transformando las relaciones humanas y especialmente las familias. A continuación se amplía la información sobre algunas de las transformaciones identificadas en los estudios actuales.

Aspectos psicosociales de las migraciones internacionales

Aunque la mayoría de los migrantes compartan los motivos de la migración mencionados en los párrafos introductorios, los costos vinculares y subjetivos de la partida pueden variar. En los casos en los que el proceso migratorio y la adaptación en el país de destino se dan con mayores dificultades de las previstas, se suele ir, durante el trayecto migratorio, de la esperanza al creciente sufrimiento. Razones como la difícil adaptación a la nueva cultura por “el hecho de enfrentar sin mayor acompañamiento ni preparación los ajustes emocionales [...] y el impacto psicológico de la biculturalidad” (Garay

& Rodríguez, 2005, p. 57); la pérdida, en algunos casos permanente y en otros transitoria, que puede llevar a la desesperanza; la soledad que remueve la afectividad, creando formas de vida individualizada y de auto segregación en sus nuevas sociedades; la exclusión política y comunitaria, efectuada por grupos xenofóbicos y discriminatorios, son algunos de los aspectos que generan efectos psicosociales en los migrantes, menoscabando su autoestima, sumergiéndolos en la depresión y la culpa por lo perdido, así como por lo incierto de sus nuevas condiciones.

En la mayoría de los estudios abordados en este texto se describen las consecuencias psicológicas en el migrante. Esto depende de la particularidad del sujeto, su proceso de adaptación, las condiciones laborales y la influencia de la familia en el país de origen, entre otras variables; sin embargo, la presencia de algunos malestares psicológicos como: depresión, soledad, angustia, baja autoestima, ambivalencia afectiva y sentimientos de culpa, ha sido manifestada de manera común en los migrantes, lo que hace pensar que son procesos que la mayoría afrontan.

Las situaciones problemáticas durante el proceso migratorio se inician antes del viaje, durante el discernimiento y toma de la decisión de migrar, y se agudizan en las primeras etapas de ubicación en el país de destino, generando sufrimientos psicológicos que, aunque no hallen su única causa en la migración, se ven aumentados en situaciones rompimiento de vínculos del país de origen y escasez de ellos en el país de destino.

Aunque no se tengan cifras que sustenten cuantitativamente la presencia del fenómeno de migrantes afectados vincular y psicológicamente por sus nuevas condiciones de vida, la bibliografía consultada coincide en señalar la vulnerabilidad en la que se encuentran estas personas.

Las condiciones difíciles de las primeras etapas de adaptación, caracterizadas por la fragilidad emocional de los sujetos, requieren de construcciones vinculares sólidas para el sostén psicosocial, como en el caso de los *nuevos Ulises*. Vivir como Ulises es el tiempo caracterizado por el temor, como lo expresa Santiago Gamboa (citado en Villamizar, 2005, p. 4d) “era miedo a enfermarme, a no poder pagar el alquiler de mi habitación, era un miedo permanente que no me dejaba [...]”.

El psiquiatra Ahotegui, de la Universidad de Barcelona (citado en Villamizar, 2005, p. 4d), define el síndrome de Ulises como:

Una situación de estrés límite, con cuatro factores vinculados: la soledad, al no poder traer a su familia; el sentimiento interno de fracaso, al no poder acceder al mercado laboral; sentimientos de miedo, por estar muchas veces vinculados a mafias, y sentimientos de lucha por sobrevivir. [...] Los síntomas del síndrome de Ulises se pueden clasificar en depresivos (tristeza y llanto), pensamientos de muerte, irritabilidad, problemas somáticos (cefaleas y fatiga) o síntomas confusionales (como pérdida de la memoria).

Se suele ubicar como causa de los efectos psicológicos, el impacto vincular que se tiene en la nueva sociedad debido a las nuevas formas de relacionarse, la exigencia de intercambios comunicacionales diversos, las pérdidas afectivas y la transformación de los vínculos con los seres queridos que, afectando al sujeto, pueden llegar a derivar en el deterioro significativo de las relaciones.

El caso de las mujeres o la feminización de la migración

En la última década ha sido relevante la participación de la mujer en los procesos de movilidad humana; a partir del año 2000 se evidenció un cambio en los patrones migratorios, constituyendo las mujeres casi el 51% de todas las personas migrantes en el mundo. Según Torrado y Trinidad (2004, p. 142), los motivos de la tendencia a la feminización migratoria son atribuidos a:

Cambios sociales que se están produciendo incluso en los contextos más tradicionales, los cuales favorecen el creciente acceso de la mujer a la educación, por los procesos de urbanización, por la creciente globalización de las comunicaciones y de la información y por los cambios de valores impulsados incluso por la emigración de otros miembros de la unidad familiar, van a empujar a un cada vez mayor número de mujeres a iniciar por su cuenta el proyecto migratorio con el fin de conocer otros lugares, de lograr una mayor emancipación de sus roles tradicionales, de conseguir una mayor independencia y promoción social y/o profesional, de huir de la valoración negativa que reciben en sus sociedades.

Más allá de las conquistas en el plano de los derechos sociales, ¿cuál es el motor psicosocial y la posición subjetiva asumida por las mujeres, que impulsa su fuerza migratoria en la actualidad? Algunas posibles respuestas están ancladas en situaciones como el aumento del madre-solterismo y la adjudicación a ellas de roles anteriormente ligados a lo paterno—como el sustento económico y, en general, los roles de producción de capitales económicos, sociales y simbólicos—; tales situaciones están generando cambios en las mujeres, dando lugar, entre otras consecuencias, al proceso de feminización de la migración.

Al respecto, el ya citado artículo señala:

La mujer que emigra por su cuenta en búsqueda de empleo [...] corresponde a las mujeres que son *cabeza de familia*, ya sea porque son familias monoparentales, o bien porque son responsables del sostenimiento económico de sus padres o abuelos. Las mujeres solteras y que no tienen hijos migran también en busca de empleo para su propio sostenimiento. La feminización de la pobreza es un fenómeno reciente y causa esta participación contemporánea de las mujeres en la migración. La feminización de la pobreza consiste en que los estragos de las condiciones de vida deficientes recaen con mucha mayor fuerza sobre las mujeres, en términos de nutrición, salud, oportunidades de desarrollo, etc., con lo cual se les está empujando cada vez más a que busquen alternativas mediante la migración.

“Sí me quiere... no me quiere”: el impacto de las migraciones en las familias

Hasta el momento han sido descritas las principales problemáticas afrontadas por los migrantes a partir de su experiencia migratoria. Teniendo en cuenta que también se presentan consecuencias específicas de acuerdo con las condiciones en que se trasladan, es necesario considerar las situaciones que afectan los ambientes de la familia.

Según Petit (2003, p. 5):

Las migraciones significan un escenario de crisis para la familia que la vive, ya sea porque el jefe o los jefes de la familia parten dejando atrás a sus hijos, ya sea porque el traslado de toda la familia en búsqueda de nuevas perspectivas trae aparejada la instalación de un nuevo medio que [...] es desconocido, hostil, que reacciona con diversas formas de resistencia al que llega del extranjero. Esto significa que la familia [...] viva una situación de alta vulnerabilidad.

La crisis supone para las familias de migrantes, la apuesta por el sufrimiento vincular a cambio de las conquistas económicas que se espera brinde la migración. Sin embargo, aun cuando la situación laboral del migrante se estabilice y cuente con el dinero para las remesas, éstas no aseguran el bienestar de la familia; en muchos casos, la insatisfacción experimentada, vincular y subjetivamente en la familia por la lejanía del migrante, las sobrecargas de los roles paternos o la soledad de sus hijos, las incertidumbres afectivas que caracterizan las ambivalencias entre la comprensión y el desprecio de la decisión de migrar y la culpa del grupo familiar por ser testigos o sentirse responsables del desmejoramiento de la calidad de vida del migrante, terminan por evidenciar que las condiciones materiales no aseguran el bienestar psicosocial de sus miembros.

El impacto sobre las relaciones intrafamiliares es evidente, pero varía según la migración sea individual o familiar y según se analice desde la perspectiva de la familia que permanece en la ciudad de origen o en el lugar de destino. De cualquier manera, es evidente que en una familia donde la madre, el padre o un hijo, han viajado a otro país, la cotidianidad se encuentra alterada, y aunque la separación física no necesariamente conlleve a la ruptura de los vínculos, sí obliga a que éstos se ajusten a la nueva realidad, a redefinir roles y relaciones y a enfrentar nuevos imaginarios y vivencias.

No siempre la migración produce desintegración familiar, pero sí la pone como “fantasma” entre la familia, sobre todo cuando la esperanza del retorno o reencuentro se va minando de incertidumbre. Ante la crisis por la migración, se suelen presentar opciones como la reestructuración o la ruptura de los vínculos, que se suman a las pérdidas ya producidas por la migración, pero con las que se intenta resolver la lejanía del vínculo, particularmente en el caso de las parejas.

El aspecto de la ambigüedad presencia–ausencia genera en las familias vivencias de “tristeza y alegría, pérdidas y restituciones, culpa y comprensión, entre otras, que hacen de la situación una experiencia incompleta, confusa, pospuesta, al punto que algunos autores han llegado a denominarla pérdida ambigua” (Garay & Medina, 2004, p. 2).

En el caso del envío de remesas se encuentran problemáticas que encuentran su lógica en urdimbres vinculares que es necesario indagar; por un lado, las remesas producto del objetivo de la migración, incluso la vivencia del relativo triunfo del proyecto migratorio, puede llegar a adquirir representaciones que van de la reafirmación de las relaciones familiares y demostración del afecto, hasta la sospecha de la ausencia definitiva del ser querido, y el monto de angustia y culpa que genera en la familia. Por otro lado, puede incentivar la dependencia económica e inactividad laboral en los receptores de las remesas.

Los hijos de los migrantes: entre lo esperado y lo recibido

En el eje cafetero colombiano, el 20% de los hogares cuenta con, por lo menos, un familiar en el exterior, principalmente en España. Esto implica que “uno de cada cinco hogares tenga una persona residiendo en el exterior” (Celis, 2005, p. 8a), de ahí que sea ésta la zona de donde ha migrado el 87% de los remitentes de remesas en los últimos años.

En el hospital mental de Pereira —eje cafetero colombiano—, se han atendido en los últimos años 2.500 niños con desordenes mentales, muchos de ellos pertenecientes a familias desintegradas y con padres que han emigrado al exterior. Según Celis (2005), lo que ha generado este fenómeno en la zona es una separación no natural, una especie de ruptura de los padres con los hijos, con la esperanza de que eventualmente en el futuro se pueda agrupar la familia en el país de destino, pero esto generalmente no sucede.

Tal situación de imposibilidad para cumplir la promesa de los padres de un pronto reencuentro, sea por limitaciones legales, por decisiones familiares o por rupturas de las relaciones con las familias, envuelve a los niños en la lógica de recibir otra cosa diferente a la prometida, llevándolos a situaciones de decepción y frustración.

Según el artículo “Los hijos de las remesas”:

Los que sufren esta decisión son los niños y adolescentes. Se han detectado ya varios casos de intentos de suicidio de jóvenes cuyos padres en el exterior han conformado un nuevo hogar. [...] La frustración de esperar en vano año tras año a que las promesas de llevarlos con ellos se cumplan a veces no se compensa con las remesas, siempre puntuales. (Villegas, 2004)

La presencia de los padres no logra ser sustituida por los cuidados de otros familiares cercanos, por el dinero puntual o por los regalos. La *familia transnacional*, es una configuración vincular que no logra ser asumida, en muchos casos, por los menores de edad, los cuales al no expresar sus sentimientos presentan comportamientos sintomáticos como: incremento de la agresividad, acciones delictivas, conformación de bandas y pandillas, drogadicción, y menor acatamiento de las normas.

En el artículo ya citado, se presenta el siguiente caso:

Hace veinte días Sebastián, de sólo 14 años de edad, estuvo retenido tres días por la policía por robar las carteras a las viejitas de su barrio. Eso no lo hace por necesidad. A él le mandan todo lo que necesita y hasta más. Eso lo hace por rebeldía, porque se volvió así desde que su mamá se fue, dice la profesora. (Villegas, 2004)

¿Se pueden pensar los actos delictivos y otras problemáticas, entre ellas la deserción escolar y la agresividad, como demandas de amor dirigidas a los padres migrantes? Porque seguramente a Sebastián, como a muchos niños, no le falta lo necesario. ¿Entonces qué les falta? El artículo continúa:

Cuando su abuela lo regaña, el grito de reproche: “Usted no es nadie”, es lo primero que se oye. Y mientras su mamá lo llama por teléfono para imponerle disciplina a miles de kilómetros de distancia, diciéndole: “Si te portas bien te mando otro regalo”. Los niños del barrio le aconsejan que falte al colegio – diciéndole – “porque igual su mamá lo dejó por acá tirado y nada que manda por usted”. (Villegas, 2004)

“Usted no es nadie” o “su mamá lo dejó acá tirado”, son expresiones de aquellos que conforman los vínculos cercanos y que pueden dar cuenta del mundo interior del joven. Llama la atención que en este caso los otros cercanos al niño aparezcan como las “voces de su interior”, hablando de una realidad a la que él se niega a atender conscientemente. ¿Cuáles podrían ser las particularidades del tipo de vínculos que el niño establece a partir de la ausencia de sus padres, y con los cuales hace síntoma?

Aunque problemáticas como drogadicción, madre-solterismo, ingreso a grupos delincuenciales, violencia intrafamiliar, rebeldía y bajo rendimiento escolar, hagan su aparición con las cargas subjetivas que implican, parece haber relación de éstas con la lógica vincular de los hijos que viven la migración de los padres como abandono y exclusión. “Gran cantidad de menores, vivencian el proceso migratorio, con relativa marginación en la decisión de sus progenitores de migrar al exterior” (Garay & Medina, 2004, p. 5).

Con respecto a la presencia de los padres que se limitan al envío de regalos, interesa saber: ¿qué le transmiten los padres migrantes a sus hijos cuando tratan de hacer valer la ecuación regalo = amor = presencia? ¿Qué representaciones alcanza, para el niño esta condición de regalos o de las remesas, cuando nada más de los padres parece llegar hasta él? Acaso se

reafirma “una ausencia”, por la que padece el vínculo y sus sujetos. Pero ¿de qué ausencia se trata? Son preguntas que se van presentando, en la medida que las problemáticas las sugieren.

De la acción migratoria en nombre de la estabilidad económica, el migrante y su familia hacen depender su desarrollo. De esta manera, las condiciones económicas de precariedad son el principal aspecto que incide en la decisión de migrar; sin embargo, ¿se podrían considerar razones de tipo psicosocial, relacionadas con situaciones familiares latentes que susciten la migración, aunque se haga en nombre del amor por la familia y de la mejoría de las condiciones de vida? ¿Qué se puede decir de esas otras razones que motivan la migración de los colombianos? Motivos que no responden a variables socioeconómicas como la educación, la vivienda y la alimentación, sino que dan cuenta del interior familiar y de los vínculos que se construyen, e incluso pueden producir malestar entre sus integrantes e influir en sus decisiones.

El papel de las redes sociales en el proceso migratorio

La vulnerabilidad de la estructura vincular de los migrantes es uno de los aspectos psicosociales más destacados de la experiencia migratoria. La necesidad de reconfiguración de las relaciones, para disminuir las consecuencias negativas del impacto de su nueva situación, tiene una ocasión, un asidero, en la constitución de redes de apoyo.

Con relación a este aspecto, Aparicio y Giménez (2003, p. 153) señalan que:

El conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen, juegan como facilitadores y por ende como movilizadores de las migraciones. En la inmigración, además, y en la medida en que estos vínculos se mantienen más allá de las fronteras, las redes de relación con parientes, amigos y compatriotas, pueden contribuir a la autoafirmación personal ayudando a sostener la autoestima, así como a reforzar el mantenimiento de usos y costumbres del país de origen.

Las redes, tanto familiares como las de amigos y conocidos, son un vínculo que permite que aquellos que migran tengan la facilidad de establecerse en el país receptor, conservando los lazos con el país de origen. Se señala que la familia del migrante, que reside en el país de origen, también puede crear nuevos vínculos; es decir, se abren nuevas trayectorias de vida para la familia, construyendo disposiciones relacionales con la sociedad.

En el caso del migrante, las redes de apoyo pueden ser de carácter religioso, comunitario y cultural, constituyendo así la afirmación de la identidad del migrante y permitiendo una importante sostenibilidad afectiva; éstas pueden ser una forma de conservar la cultura de su país y de aliviar la nostalgia en el fortalecimiento de nuevos lazos sociales.

El recorrido realizado evidencia la necesidad de profundizar, por medio de la investigación, en el impacto psicosocial de la migración; fenómeno social que requiere un estudio que supere las categorías económicas y sociológicas, ya que en éste tienen lugar deseos y fenómenos psicosociales que se encubren en las carencias de dinero, alimento, vivienda, estudio, entre otros, y pueden esconder otras situaciones subjetivas y vinculares presentes en y entre los sujetos que conforman la familia.

A partir de estos aspectos surgen las preguntas, ¿es la migración de uno o varios familiares un simple efecto de las condiciones de la globalización o se pueden encontrar lógicas vinculares y subjetivas que se escudan en el contexto para realizarse y para encontrar cabida? Tal vez como exclusión provocada por la trama familiar o como escape del sujeto ¿Cuáles son los estructurantes de los vínculos que caracterizan a las familias donde se urde, con más determinación, el proyecto migratorio?

CAPÍTULO DOS

Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios

La migración de uno o varios miembros de la familia genera diferentes transformaciones psicosociales, beneficiosas o no, para la dinámica familiar; en este sentido, indagar por los cambios en los vínculos entre los miembros de la familia, tras la migración, es una forma de abordar el cúmulo de transformaciones experimentadas en el país de origen al ausentarse uno de sus integrantes; ahondar en los cambios en las relaciones, los sentimientos y afectos en su interior, es una forma de responder al interrogante del aporte de las migraciones al desarrollo, desde la óptica psicosocial.

El presente texto expone de manera analítica los hallazgos referidos a los distintos aspectos que componen la realidad psicosocial de las familias en el lugar de destino. A lo largo de éste, el lector encontrará en un primer momento un análisis de los cambios en los vínculos entre los miembros de la familia, dando cuenta de las transformaciones presentadas entre hermanos y hermanas, madre e hijos, padre e hijos y padre y madre, a partir del viaje de uno de sus miembros, ya que se reconoce que la lejanía de uno de sus integrantes genera modificaciones en toda la dinámica familiar.

En un segundo momento, se exponen los efectos psicosociales asociados a la migración, resaltando las consecuencias que se generan en los miembros de la familia; los efectos se presentan de manera distinta dependiendo de la edad, el género y la cercanía al migrante.

Transformaciones vinculares entre los miembros de la familia

El término vínculo familiar hace referencia a los diferentes sentimientos que se generan en las personas por la convivencia con los miembros de la familia, aquellas percepciones y formas de relacionamiento que el sujeto tiene con sus parientes y que a su vez influenciarán la forma de relacionarse de las demás personas. La información generada resalta que los vínculos entre los miembros de la familia están en constante transformación, de acuerdo a las circunstancias y vivencias que se deban afrontar, y, para el caso de las migraciones, implica la reconstrucción de la cotidianidad familiar a partir de la ausencia de uno o varios de sus miembros.

Con relación a las transformaciones vinculares al momento de la partida, es recurrente encontrar en las entrevistas realizadas que, al existir una buena relación entre los miembros de la familia, los vínculos entre éstos tienden a estrecharse, al parecer porque quien se marcha vive un proceso de idealización como mecanismo de defensa, que le permite interiorizar una representación positiva de familia, siendo ésta una de las primeras fases de elaboración del duelo. Esta situación se evidencia, por ejemplo, en un aumento y fluidez de las comunicaciones del migrante con su familia en el país de origen, una preocupación constante por el bienestar de quienes se quedan, sobre todo porque permanezca y se fortalezca la unidad familiar.

El tener incorporada una representación positiva de familia, fortalece y libera un poco al migrante de enfrentar la soledad en un país donde al comienzo casi todo es impredecible, máxime cuando las condiciones de partida son difíciles; en este sentido, a mayor carencia de vínculos externos, más se repliega el sujeto, más valora sus vínculos internos y más demanda el contacto con su familia; incluso hasta llegar a idealizarla, para no caer en la angustia que produce la soledad impuesta por las nuevas condiciones subjetivas y socioculturales del país de destino.

La relación cambió del cielo a la tierra, totalmente, el primer año. Los dos primeros años mi mamá estaba feliz, porque con la ida a él se le alborotó el amor, así horrible. Entonces, como se reactivó el amor con ellos dos, con nosotros también. Aunque con nosotros siempre había sido igual, pero con mi mamá sí, ella estaba muy feliz. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Las familias cuyos miembros tienen una alta vincularidad antes de la partida, tienden a fortalecer los vínculos entre ellos mismos después de ésta. En algunos casos, en los miembros del grupo familiar en el país de origen se fortalecen los vínculos, por el temor a que nuevas situaciones los continúen fragmentando; se buscan estrategias como la preservación de costumbres familiares, que, aunque marcadas por la ausencia del migrante, permiten afianzar las relaciones entre los miembros de la familia que permanecen.

Yo creo que el principal cambio o transformación es la unión de la familia, ésta se ve mucho más fuerte después de que mi hermano parte, porque es como tratar de cuidar los que quedamos aquí, tratando de que no se siga desintegrando más la familia, más que por nosotros mismos como por los papás. (“Lilian”, entrevista personal, 24 de abril de 2007)

Entonces él me dijo: “Se reúnen igualito, les voy a mandar los detalles, no pueden perder la costumbre”, pues yo le había dicho que no nos íbamos a reunir, que sin él no nos íbamos a reunir y el dijo que no, que sin él nos vamos a reunir y vamos a estar pensando en él y que todo lo bueno que pasemos aquí, también él lo va estar pasando allá, que va a estar pensando en nosotros, que nos va llamar a la hora que estemos reunidos, que es como si estuviera compartiendo con nosotros, aun a través de la distancia, pero no vamos a dejar de reunirnos, siempre nos vamos a reunir. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

La ausencia que un miembro de la familia deja en el ambiente cotidiano, motiva el afianzamiento del vínculo con los miembros que quedan, los cuales de alguna manera buscan compensar el afecto ausente en la relación con otros miembros con los cuales antes no se tenía un vínculo estrecho. En estos casos se presenta la idealización de uno de los familiares, como alternativa de elaboración del duelo, por medio del desplazamiento del afecto a otra persona de la familia; esta estrategia permite acallar el sentimiento de culpa por la partida del miembro:

Yo creo que mi hermana vive por allá lejos y es feliz, y la otra está acá sufriendo, y yo teniéndola cerca y eso me permite un mayor acercamiento a ella. Yo creo que hay una reconfiguración, uno de alguna forma traslada toda la protección que le tenía a las dos a una sola, a la que se queda. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

Cambios en los vínculos por la migración del padre

Cuando quien viaja es el padre, existe una tendencia a que el hijo mayor quiera ocupar su lugar; pero si la madre tiene una relación clara de límites y afectos con respecto a su pareja e hijos, los miembros de la familia sostienen sus lugares y la responsabilidad paterna es tramitada por ella ante sus hijos, es decir, el padre no pierde su espacio y ningún hijo tendrá que asumirlo; incluso pueden mejorar los vínculos y propiciar una experiencia importante para la madre: ganar en libertad y autonomía frente a su esposo e hijos:

Daniel, por haber sido el que apoyó al papá para la salida, quiso ser como el suplente del papá y él pensó: “Es que yo tengo que trabajar”, y se echó esa carga encima, como quien dice yo soy el hombre de la casa. Yo le dije: “No hijo, tú no puedes suplantarlo, papi ya se fue y nunca va a dejar de ser el papá, pero yo voy a seguir siendo la mamá y ustedes son mis hijos”. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Pero no sucede lo mismo cuando la madre es un ser dependiente de su esposo e hijos. En este caso el hijo mayor asume el lugar y las

responsabilidades paternas, para las cuales no estaba preparado; situación que genera sentimientos de confusión frente a la nueva situación, ya que no sólo involucra cambios en la subjetividad de este miembro, sino que implica una nueva reconfiguración que afecta las estructuras y dinámicas familiares:

Cuando mi padre se fue, yo me convertí en la figura paterna; yo apenas con 16 años me estaba volviendo como el papá. Mi hermanito me pedía permisos a mí, yo soy el que le doy los permisos. Incluso me toca ir a las reuniones del colegio. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Para el caso de las hijas adolescentes, se encontró en el 8% de las entrevistas que cuando viaja el padre y la madre ha tenido relaciones conflictivas con ellas, se presentan dificultades para acompañarlas en sus procesos formativos.

Para mis hijas la edad de la adolescencia fue muy difícil porque lo que más les gustaba, y a lo que más se inclinaban, era a tener malas amistades, yo sufrí muchísimo, mucho, mucho; salían y ellas me pedían permiso para salir, pero no respetaban la hora que yo les daba para que estuvieran de nuevo acá. Yo les prohibía la amistad con personas que yo sabía que no les convenían y ninguna me hacía caso. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Ya vino la adolescencia de mi hermanita, y mi mamá tuvo problemas grandísimos con ella. Era muy rebelde y groserísima con mi mamá; era súper callejera. Entonces ahí fue como la única parte donde mi papá intervino, que la llamaba, y le decía a Susana que no peleara con ella, también le decía a mamá que tuviera paciencia. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Al respecto, surge una pregunta relevante para los estudios de migraciones en perspectiva de género: ¿por qué en las dos situaciones de mujeres adolescentes se halló un rasgo común, el de tener ambas relaciones conflictivas con sus madres desde la infancia y agudizarse el conflicto con la emergencia de la adolescencia, que a la vez está ya marcada por la ausencia del padre?

En sentido opuesto se presentó la situación de una migración paterna, donde la madre queda responsable de continuar con la educación de sus hijos —un niño pequeño y otro adolescente—, sin tener que enfrentar mayores conflictos.

Mi hijo para salir no me pide permiso, sino que él siempre me dice: “Mami, me voy”, en el caso de que se vaya a ir a amanecer a alguna parte, y siempre me deja el teléfono donde va a estar o donde se va a ir a parrandear, tampoco en el tiempo en que el papá estaba aquí él le pidió permiso, le decía: “Papá, me voy” y dejaba un teléfono donde lo pudiera llamar. Él ha sido un muchacho muy equilibrado y ha sabido manejar la libertad, no sólo cuando el papá estaba con nosotros, sino también ahora que ya no está, o sea no la ha tomado nunca como un libertinaje. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

La anterior situación demuestra que no es posible hacer equivalente la ecuación padres migrantes = adolescentes conflictivos; el aspecto que marca la diferencia en ambos casos es la existencia o no de un vínculo sólido entre padres e hijos desde la infancia. De esta manera, aunque el padre migre, no se menoscaba el referente de afecto y autoridad que se tenía antes de su partida.

Cambios en los vínculos por la migración de la madre

Con respecto a la migración materna, si los vínculos que la madre sostenía con la pareja eran débiles y el lugar del padre estaba muy desdibujado para sus hijos, casi siempre la abuela materna, una tía o hermana mayor pasan a ocupar el lugar de ésta:

Es que la vida mía gira alrededor de mi nieto, él es mi compañero de día y de noche, todo el tiempo permanece conmigo. Las únicas horas que estamos separados, son las horas que estaba en el colegio, pero de resto era al pie mío, si yo estaba en la cocina allá estaba él, si estaba en la pieza allá estaba él, a todo momento, demasiado apegado a mí. ("Margarita", entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

La anterior situación, al parecer afortunada en tanto que el niño pasa a ocupar un lugar importante en el deseo de su abuela, deja ver una relación de dependencia entre ésta y su nieto, quedando este último ubicado en el lugar de la demanda de ella; desde la psicología social, esta estructura vincular no permite un posicionamiento beneficioso del niño frente a la ley. En este caso, el niño se ubica en el lugar del capricho y la arrogancia, como un niño narcisista, comandado por el significante "yo soy el rey", "lo merezco todo, y ninguno sobre mí es la ley".

Efectos psicosociales asociados a la migración

Los efectos psicosociales, entendidos como aquellos comportamientos de las personas que obstaculizan su relacionamiento con los demás y con su entorno, son factores importantes para el análisis de los vínculos de familias con miembros migrantes, ya que se asocia la aparición de éstos con la partida de alguno de sus miembros, como producto de la no elaboración de procesos que permitan reorganizar la cotidianidad familiar de manera creativa, donde no se afecte el equilibrio psicosocial de quienes la integran. A continuación, se presentan los hallazgos de la investigación relacionados con la temática.

Cuando los padres migran y dejan sus hijos con familiares cercanos como abuelas, tíos, hermanos, y estos no son referentes de amor y de ley, patrones desde los cuales se ejerce la autoridad, los niños no la aceptan como legítima y comienzan a tener problemas de socialización en la familia, la escuela y con sus pares.

Los problemas de socialización más recurrentes fueron la agresividad exacerbada en contra de los familiares cuidadores, o transferida a la institución educativa, al maestro y a los compañeros de estudio. En otros casos la agresividad se vuelve en contra del mismo niño y se expresa en síntomas depresivos, caída del deseo de aprender, timidez e inseguridad, sentimientos que encierran a los jóvenes en un círculo tanático del cual es difícil salir, más aún cuando ellos no tienen espacios de elaboración de duelo para dar sentido a su sufrimiento.

Cuando mi hermana se fue, el niño quedó con mi mamá, que vivía en el barrio Antioquia y cogió todos los vicios de los muchachitos del barrio. Como mi mamá se emborrachaba viernes, sábado y domingo, Daniel gaminiaba esos mismos días y se entraba a la una de la mañana, a la hora que mi mamá se entraba. Él es un niño muy rebelde y grosero, tiene una problemática tremenda; pero yo creo que es por eso, porque Daniel ha crecido con la abuela y no al lado de la mamá [...] Cuando mi hermana venía de los viajes, le pegaba mucho al niño y le decía: “Yo a usted no me lo resisto”, pero luego le compraba regalos para que dejara de llorar. Él paraba de llorar, pero después iba a pegarles a todos sus primitos con mucha rabia. (“Juliana”, entrevista personal, 16 de marzo de 2007)

Las manifestaciones de violencia del menor son una forma de instalarse con los más débiles y pequeños de la misma manera como la madre se vincula con él: por medio del maltrato. Lo peor para el niño es que a nadie le produce orgullo; por el contrario, la representación ante los adultos es de decepción. Lo que evidencia que es con estos comportamientos que la subjetividad infantil responde frente a la angustia de no estar en el deseo del otro, y en oposición quedar ubicado en el lugar del desecho y la exclusión. Cuando el vínculo se estructura de esta manera, en el niño queda una marca que opera como dispositivo inconsciente; cada vez que se encuentra a alguien más débil que él, se desata la pulsión de repetición y la imposibilidad de poner límite a este empuje de manera racional o consciente.

A partir de este caso, resulta importante plantear la necesidad de abrir espacios de escucha y comprensión para los niños, donde sientan que son merecedores del amor y la confianza de los otros, de manera que los destinos de los menores vayan tomando una forma de vínculo diferente al de maltratado igual maltratador, ya que si encuentra un adulto significativo que le asigne un lugar en su deseo, es posible que esta lógica empiece a desinstalarse y el niño comience a recuperar su valía y dignidad.

Algunos niños de padres migrantes, también presentan conflictos escolares y bajo rendimiento académico como rechazo emocional a la separación. Aunque sus padres y maestros, en algunas situaciones, logran detectar el origen del conflicto, en pocos casos tienen un manejo adecuado, quedando atrapado el menor en la lógica del síntoma.

Cuando se le fue el papá, la niña estuvo con la psicóloga del colegio, la niña bajó las notas, la niña hacía la pataleta, la niña no quería [...], y era pues como un reclamo: ¿dónde está mi papá? (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Cuando Miriam estuvo acá esos seis meses, ella como que hizo mucha amistad con la profesora de María José, y todo marchó bien con la niña y después de que ella se fue seguía preguntándole creo que vía telefónica a la profesora cómo se portaba María José, y ella le dijo que había cambiado bruscamente, que ya no era la misma, pero que ella creía que eso era por la ausencia de ella. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Uno de los hallazgos de esta investigación con respecto a la lógica del vínculo social en la cultura capitalista, es la voz de algunos niños cuando les dicen a sus padres que no quieren regalos, sino a sus padres. Este reclamo apela a poner límite al consumo desaforado de objetos señuelos, que tratan de desmentir la estructura de la subjetividad humana, en tanto está anclada en la falta, en la incompletud de todas las personas y traspasa el orden de la necesidad, que no puede ser satisfecha por objetos reales.

Todos los seres humanos tratan de llenar esa falta, ese vacío de ser, con objetos sustitutos del que quedó perdido irremediabilmente; de esta manera, el menor comienza a desplazarse de la madre a un objeto simbólico que se la represente. Tales objetos son denominados por Winnicott (1986; p.17) *objetos transicionales*; por ejemplo, la cobija que todavía conserva el calor y el olor de la madre, por lo que aunque ella no esté físicamente, puede hacer presencia en su ausencia por medio de ése objeto, calmando un poco la angustia de ser del niño; el osito de peluche es otro ejemplo, ya que evoca los contactos de ternura y de los juegos con la madre; éstos, por su valor libidinal, intentan representar ese primer vínculo.

Pero precisamente por su carácter de sustitución, nunca podrán llenar totalmente la falta, ya que los seres humanos traspasan el orden de la necesidad biológica —que puede ser satisfecha con objetos reales—, para acceder al mundo de la representación, del lenguaje, del deseo; en este nivel, entre más objetos señuelos traten de taponar el deseo, mayor será la angustia y el vacío del ser.

Lo anterior se expresa en el tipo de vínculo que algunos padres migrantes tratan de sostener con sus hijos: ellos les piden amor, compañía, y los adultos, desde su impotencia y angustia, responden con objetos fetiches.

Hay tiempos en que el niño llora mucho diciendo: “Yo quiero a mi papá” y a veces cuando habla con él le dice: “Papacito, yo quiero que usted se venga”. Ni viendo el regalo que le mandó se contentaba, él decía: “Yo no quiero regalos, yo quiero es a mi papá” [...] Es que nada reemplaza el amor de un padre. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007).

De las consideraciones anteriores se puede deducir que la subjetividad de los niños se resiste a ser acallada. Ella es del orden de la demanda, del deseo y de lo simbólico; por eso, cuando se le responde al menor desde un lugar equivocado o un no lugar, la respuesta es el síntoma como una manera de hacerse escuchar.

Otra vía de análisis para abordar esta problemática, es la planteada por Bruno Bettelheim con respecto al supuesto poder de los medios de comunicación en la situación de los *niños huérfanos con padres vivos*; los menores pueden ponerse al margen de la lógica del consumo, cuando son los padres quienes les proponen regalos a cambio de compañía. En este caso parece tener razón Bettelheim, cuando afirma que las figuras más importantes en la formación de los niños son los padres o quienes cumplan esta función; es sobre ellos que el niño pone todo su deseo, precisamente porque en él existe el saber de que su existencia física y afectiva dependen totalmente de ellos. Sus temores e inseguridades más apremiantes se derivan del sentimiento de angustia por perder la protección y el amor de sus padres.

Estas fantasías son estructurantes del mundo psíquico del niño, y si la amenaza de pérdida se hace real, como en el caso de la migración, el niño vive esta experiencia como desestructurante de la subjetividad. Frente a esta conmoción existencial, las ofertas de consumo de los medios de comunicación y los efectos negativos que generan, para este caso, parecen ser mínimos en los menores, ya que, según el autor, nada que no habite interiormente a los padres y tras de ellos al niño, podrá ser determinante de la subjetividad infantil; por el contrario, es definitivo el ejemplo que ellos reciban de sus padres. Si los padres son figuras tranquilas, de amor y respeto y les hacen sentir a sus hijos que son importantes para ellos, que ocupan un lugar en su deseo, los niños se vivirán a la vez como importantes, y con fuerzas para enfrentar los retos de la vida con confianza y seguridad, además de ser capaces de construir un sentido positivo a su existencia con perspectivas de futuro creativo.

La paradoja queda entonces planteada de la siguiente manera: los regalos que supuestamente deberían llenar las carencias afectivas, de acuerdo con los imaginarios de los adultos, producen en realidad un efecto contrario, poniendo al niño en el lugar de desecho por no sentirse merecedor de la protección, el amor y el respeto de sus padres.

De Estados Unidos para Paula llega de todo: ropa, zapatos, lo último, muñequitas, en los cumpleaños. Ella trata de que sea todo súper divino, pero no, la niña no tiene su compañía. A Paula le ha tocado muy duro, le ha tocado estar solita mucho tiempo, en las fiestas de navidad es muy triste, porque todo el mundo está con sus mamás y ella no. Nosotros notamos que ella es una niña muy autoritaria; ella lo quiere todo para ella. ("Alba", entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

La anterior paradoja evidencia diferentes preguntas: ¿Por qué estos niños, partícipes directos de las ofertas de los medios de comunicación, que avalan

la lógica del consumo, pueden decir no al objeto y sí al deseo? A diferencia de otros, acompañados por sus padres que piden siempre más y más juguetes tenis de marca y siempre algo más, sin poder parar ¿Qué responsabilidad se está jugando del lado de los adultos? y ¿cuál es el supuesto poder absoluto de los medios de comunicación para atrapar a los niños en la cultura del consumo?

Otro hallazgo se refiere a la comunicación con el migrante y la forma como ésta afecta los vínculos familiares. En las entrevistas realizadas se evidenció que el tipo de vínculo es proporcional a la calidad de la comunicación del migrante con los miembros de la familia antes de su partida. La comunicación, no sólo regular sino también intensa y profunda, afianza los vínculos entre sus miembros y se configura como una columna que sostiene las relaciones familiares aun después de la migración. En algunas situaciones la migración fortalece e incentiva la comunicación, generando en los miembros de la familia la necesidad de encontrar nuevas formas de afianzar el vínculo con el migrante, por lo que se recurre a nuevas ayudas tecnológicas como internet.

No, yo a veces pienso que se mejora la relación por el hecho de estar lejos, como que se añora más la comunicación con esa persona. Siento que es mejor [...] A veces uno se pasaba más días sin comunicarse cuando él vivía aquí, que ahora que él se fue, porque él estaba trabajando y estudiando y llegaba muy de noche y se madrugaba al otro día a trabajar, y no tenía mucho tiempo en semana de hablar; en cambio, ahora, casi a diario me escribe alguna noticia y yo le respondo y cada que podemos chateamos o hablamos por teléfono, es muy constante la comunicación. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Con relación a lo anterior, resulta relevante presentar como hallazgo que los jóvenes y adultos tienen una mayor fluidez en las comunicaciones por medio de nuevas tecnologías, llegando incluso a disfrutar de éstas más que del encuentro cara a cara:

Es un contacto directo, mejor dicho hablamos más que cuando estaban aquí, porque todos los días hay chismecitos, entonces yo soy: “Son las dos de la mañana, déjenme dormir”. “Mami y qué más”. Ellos me cuentan todo sobre los trabajos, ellos me cuentan toda la vida. (“Lilian, entrevista personal, 24 de abril de 2007)

Por el contrario, los niños demuestran rechazo a comunicarse por estos medios:

Martha no lo conocía. Ella escuchaba la voz del papá por teléfono y sabía que tenía un papá, pero no sabía cómo era él. Yo, desde que ella estaba muy pequeñita, le colocaba el teléfono para que identificara su voz, pero a veces ni siquiera quería y eso es muy respetable. Yo le mostraba fotos, le decía “Papi es así, parecido a ti”, pero es muy difícil, porque los niños necesitan que los toquen, que los abracen, y con hablarles no es suficiente. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

El anterior testimonio muestra que los más pequeños requieren de la presencia física y emocional de los padres, sentir afecto y recibir respuestas del otro en la vía de sus demandas, para que estos se constituyan en sujetos simbólicos del lenguaje y de la ley; si son privados en edades muy tempranas de estos vínculos emocionales, casi siempre presentan conflictos en sus relaciones consigo mismos y con los demás. Un caso que puede asimilarse a las vivencias de los menores con padres migrantes es el de los niños que morían de *hospitalismo*. Dicha situación ocurrió con los menores abandonados por sus padres durante la Segunda Guerra Mundial, los cuales fueron recogidos por instancias estatales y hospitalizados con el fin de ayudarlos a recuperarse; a pesar de ser bien atendidos desde lo biológico, ya que no les faltaba alimento, murieron muchos de ellos por falta de vínculos afectivos.

En el caso de los más pequeños —entre uno y dos años—, la partida temprana de uno de sus padres por un período de tiempo más o menos largo, es vivida en la mayoría de los casos como abandono, porque en ellos todavía no se ha instaurado la función simbólica del lenguaje, que les permita elaborar una representación interna de las figuras parentales:

Vea, imagínese cómo le afectaría a la niña que cuando la mamá vino hace un año y yo fui a recogerla con ella, yo le dije: “Mami, mire a su mamá”. Ella dijo: “Papi, vámonos, esa no es mi mamá, vámonos”. La mamá le decía: “Mi amor, abrázame”, y la niña le dijo: “Usted no es mi mamá”. Yo le decía: “esa es tu mamá, dale un abrazo”, pero la niña me dijo: “Es que yo no tengo mamá, es que ella no es mi mamá”. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Yo pienso que mi hermanita ve a mi papá como un amigo; porque cuando él se fue ella estaba muy pequeña y como que no se había hecho una idea de que él era el padre. Ahora cuando él regresa, ella no es capaz de decirle “papá”, yo le pregunto por qué y me contesta que ella se siente muy extraña con él. No lo siente como si fuera su papá. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

En el mismo sentido, a pesar de que la madre pueda cumplir bien su función simbólica de ley y se esfuerce en tramitar el nombre del padre, no lo logra, generando fallas en el proceso identificatorio de constitución subjetiva y de socialización:

Esto fue fatal para la niña, le cogió miedo a los hombres. Tiene mala relación con los compañeritos hombres de la guardería, no se deja tocar de ellos, tampoco de sus hermanos, e incluso de un tío que la quiere mucho no se deja cargar. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Sólo con un tiempo prudente y un esfuerzo grande por parte de la pareja, es posible volver a restablecer el vínculo entre padre e hija.

De acuerdo con lo anterior, respecto al tema *vínculo–migración–niño o adolescente*, se puede preguntar: ¿es posible resarcir estos vínculos primarios

con los padres, cuando ellos no estuvieron durante los primeros cuatro años de formación de sus hijos, edad en la que se consolidan la mayoría de los procesos primarios, afectivos y cognitivos de los niños? Un esbozo de respuesta nos la da una joven, hija de un padre que migró cuando ella estaba adolescente:

Yo estuve tremendamente mal, yo tenía un duelo sin resolver ahí gigante que lo desboqué todo en esta relación de pareja que empecé después. Eso fue un desastre, porque yo sí, desboqué esa niña que tenía reprimida, esa niña que quería papá, lo desboqué todo, completamente, en esa relación. Fue muy doloroso, y además porque yo sí he sido más sensible a cosas, y mi papá había sido todo. Es que era una cosa muy fuerte. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Puede plantearse entonces, que en los menores siempre quedan secuelas de la separación temprana de sus padres y que entre más pequeños sean, más efectos negativos se generarán. No obstante, es preciso trasegar por cada historia personal de los niños para analizar los diferentes efectos en cada una de sus vidas, para lograr identificar hasta qué punto es posible o no resignificar estas historias.

Con respecto a las vivencias de los adultos se encuentra que los problemas psicosociales más recurrentes tienen que ver con la no elaboración de duelos en el migrante y la desestructuración familiar. Con referencia a la primera problemática, se detectó que si el migrante es una persona conflictiva y no encuentra lo que esperaba en el país de destino, se hace más difícil la elaboración del duelo, tanto para quien migra, como para los familiares del país de origen:

Cuando a ella le dan esas depresiones, me llama y me dice, “Lucha, yo me voy a matar, yo no quiero seguir viviendo en este país”. Yo le digo: “No vas a cometer esa locura, acuérdate de la niña que dejó”. Con estas llamadas ella logra angustiarnos a todos; a mi mamá por ejemplo estas llamadas la enferman; ella somatiza en los pies. Cuando en las noches me dice: “Hija, no soporto el dolor en estos pies”, yo sé que mi hermana la llamó. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

La agudización de los conflictos y el deseo de muerte que aparece en algunos casos con la partida de un ser querido, se presentan como momentos de padecimiento del duelo, pero luego, con el paso del tiempo, desaparecen. Con relación a este aspecto, resulta importante plantear la urgencia de espacios para la prevención e intervención en la elaboración de duelos, tanto para las personas que migran como para las familias en el país de origen, con el fin de hacer más soportable el sufrimiento que implica separarse de los seres queridos, y de convertir la experiencia en una situación propicia para el crecimiento y el aprendizaje.

Con referencia a la desestructuración familiar, se evidencia que cuando las familias –y sobre todo las parejas– tienen conflictos, la tendencia es que

se busque una nueva persona en el país de destino, lo que genera desajustes en la familia de origen:

La partida de mi papá significó el derrumbamiento total de la familia. Todos sufrimos mucho cuando nos dimos cuenta de que tenía un hijo con su nueva pareja. Mi mamá nunca le pudo perdonar esto y la familia se derrumbó. Ya nunca nada volvió a ser lo mismo. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

En síntesis, queda la sospecha de si a veces, tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen motivos de carácter más encubierto, como el deseo de romper con una relación conflictiva y el anhelo de rehacer la vida en un país lejano, donde no esté la presencia real de la pareja e hijos, y así no tener que enfrentar los reclamos familiares y la culpa que conlleva casi siempre toda separación. De nuevo aparece la necesidad de la elaboración del duelo: En este caso para que las familias puedan aclarar los motivos reales que llevan a las personas a migrar, evitar que la partida de un ser querido sea demasiado desestructurante, e incluso permitir que ésta se reestructure de manera diferente.

Es factible evidenciar en la migración diferentes consecuencias psicosociales poco beneficiosas para las familias y sus miembros en el país de origen, que dejan planteadas múltiples necesidades de respuesta, atención y prevención en los países con mayor migración de habitantes, ya que sus efectos generan a su vez nuevas problemáticas sociales, que a la postre terminan por minar los procesos de desarrollo, tanto para los países como para el mundo en general.

Finalmente, resulta importante destacar el duelo como uno de los efectos psicosociales más comunes en las familias con miembros migrantes, ya que éste se manifiesta como un proceso necesario en toda pérdida, y de su tramitación o no dependen efectos posteriores, tanto en los sujetos que lo viven como en familiares y personas cercanas a ellos. A continuación se presenta un capítulo dirigido a la ampliación de esta temática y su relación con los hallazgos del proceso investigativo.

CAPÍTULO TRES

Viviendo sin uno de los nuestros

El presente tema surge al encontrar en las entrevistas, de manera reiterativa, la pérdida por la partida de un ser querido hacia otro país. El sentimiento de que algo se pierde con la partida del otro cercano, provoca en las personas entrevistadas sentimientos de dolor, tristeza y angustia, que, por consiguiente, genera un proceso en el cual debe elaborarse el duelo.

González (2005, p. 5) afirma que: “Todas las pérdidas significativas tienen sus duelos y todos los duelos tienen que ser elaborados. Si el proceso de elaboración del duelo es ignorado, retrasado, demorado, aparecen las complicaciones”. La elaboración del duelo y sus consecuencias son experimentadas tanto por quien migra, como por la familia que se queda en el país de origen.

El duelo es el proceso que una persona realiza al encontrarse ante una situación de pérdida, su intensidad depende del vínculo que la persona mantenía con el migrante; es decir, a mayor intensidad del vínculo, mayor dolor por la partida. De igual manera, es necesario aclarar que cuando se habla de intensidad en el vínculo se hace referencia a la carga libidinal, al significado especial o no, que pone una persona en el familiar que parte hacia otro país. Dependiendo de esto, el proceso de duelo se vive de diferente manera.

Yo creo que todos en ciertos momentos lo extrañamos, lo que pasa es que mi papá, como les decía, es una persona mayor, ya él es una persona pensionada, no tiene muchas actividades y pasaba mucho tiempo con el nieto, entonces a veces entra como en esos periodos de depresión; extraña mucho a su hijo y a su nieto. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

El anterior fragmento evidencia cómo para el abuelo el vínculo con su nieto era de vital importancia, porque con él compartía diferentes momentos que actualmente no tiene con quien vivir, de ahí que la partida del niño sea vivida por él como una pérdida significativa.

Tres salidas del sujeto ante la pérdida

No toda pérdida implica elaboración del duelo. Freud (1970) propone que el sujeto tiene tres salidas, la primera, por la vía de la angustia; la segunda es el dolor y la última es el duelo. A partir de esta afirmación surge la pregunta: ¿cuándo la separación del objeto provoca dolor, cuándo angustia y cuándo duelo?

Angustia

La angustia tiene un vínculo estrecho con la expectativa, es decir, hay angustia ante algo; ésta lleva adherida la indeterminación y la ausencia de objeto. El punto de partida de la situación de angustia se puede apreciar en el caso del niño lactante, el cual, en lugar de ver a su madre, ve a una persona extraña, manifestando entonces angustia por el peligro a la pérdida del objeto cuando éste se ausenta y deja de satisfacer momentáneamente sus necesidades, ya que el niño no distingue una ausencia temporal de la madre de su ausencia definitiva.

Este momento de ausencia de la madre queda registrado en el niño como traumático y angustiante. De ahí que Freud (1970) plantee que el sentimiento de angustia se puede desatar cuando hay una expectativa, es decir, una posibilidad de repetición de este primer momento de angustia. Hay allí fuerzas superiores a aquellas con las que cuenta el sujeto, que pueden traer consigo la pérdida del objeto amado, y que pueden hacerle experimentar un desvalimiento frente a la situación, ya sea material o psíquico.

Dolor

El dolor es la reacción frente a la pérdida de un objeto, en el cual se experimenta una intensa carga de anhelo y de investidura libidinal. Freud (1970, p. 321), lo nombra de la siguiente manera, “el dolor es por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esta pérdida conlleva y, en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto”.

Siguiendo con el ejemplo del infante, el dolor hace presencia cuando la madre, que ha suplido todas las necesidades del niño, ha creado un registro de satisfacción en él y el niño, por su parte, ha cargado de anhelo a esta madre que lo ha satisfecho. Es entonces la carga de anhelo insatisfecha, la condición para que surja el dolor ante la pérdida definitiva del objeto.

El texto *Angustia, dolor y duelo* articula estos dos últimos conceptos. En cuanto el duelo es el proceso por el cual el sujeto debe realizar un abandono paulatino frente a la libido puesta en el objeto perdido, el dolor en el duelo sucede por la carga de anhelo que no ha sido satisfecha y aún está puesta en el objeto (Freud, 1970). Un sujeto se puede quedar anclado en un estado de dolor, sin pasar necesariamente por la elaboración del duelo, ya que puede conservar indefinidamente su anhelo por el objeto de amor que ha perdido.

Pues para mí, yo creí que no iba ser capaz de superar esa etapa, porque ella vivía aquí en el segundo piso, vivía con Liliana, con la otra que se fue hace un año. Veía, sentía la soledad de esa casa, la depresión [...] a mí me tuvieron que llevar a donde el médico, a mí me parecía que no iba a ser capaz de superar esa ida de Maritza, y mire la hora que es y el día que cumplió los seis años, que fue el 23 de julio, lloramos como si se hubiera acabado de ir. ("Marta", entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

El duelo

El tema del duelo ha sido ampliamente estudiado en las ciencias sociales, especialmente el duelo por la muerte de una persona significativa. Como resultado de los estudios se ha construido la teoría del duelo, que puede ser aplicada, en muchos de los casos, a la vivencia de pérdida por la migración de un miembro de la familia. Freud (1973, p. 241) lo define de la siguiente manera: "El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.". De igual manera, Thomas (1991, p. 186) identifica el duelo como "la vivencia penosa y dolorosa (dolor quiere decir sufrir) que causa todo lo que ofende a nuestro impulso vital [...] [además de que] expresa una serie de relaciones y actitudes consecutivas a la pérdida; más restrictivamente a la pérdida de un ser querido". Ambas definiciones coinciden en que el duelo se inicia ante una pérdida de una persona o abstracción significativa para el sujeto, que conlleva a reacciones de pena y dolor.

El proceso de duelo se inicia cuando la persona se percata de que hay una pérdida de un objeto de amor. Esta situación obliga al sujeto a cuestionarse frente a una condición en la que tenía depositados sus afectos. Frente a esta realidad, existen las tres salidas mencionadas anteriormente: la angustia, el dolor y el duelo; siendo la última respuesta la manera más adecuada de elaboración, ya que el duelo implica una labor psíquica que posibilita enfrentar el proceso paso a paso, no obstante lo doloroso que éste pueda resultar, con un gasto de tiempo y de energía tanto física como psíquica. El trabajo de duelo le permite al sujeto un acatamiento del principio de realidad y un desprendimiento de la libido puesta en el objeto (Freud, 1973), lo cual le posibilita poner nuevamente sus energías en el mundo exterior.

Los anteriores planteamientos con relación al duelo representan las situaciones por las que atraviesan los sujetos que están en el proceso de elaboración de pérdidas significativas. Sin embargo, es necesario resaltar

que el duelo por la partida de un miembro de la familia que se traslada a otro país tiene unas características específicas descritas a continuación.

Es una pérdida ambigua: La persona que migró no ha muerto, siendo posible la comunicación entre ellos, bien sea por medio telefónico, escrito o electrónico; de igual manera, está presente la posibilidad del reencuentro, al contrario de lo que ocurre con el duelo por muerte, en el que el “objeto” de la pérdida desaparece para siempre y no hay posibilidad de que vuelva. Estas características hacen que el duelo pueda complicarse, ya que de manera constante reaparece el recuerdo de quien no está presente; esto se puede agudizar en las comunicaciones, cuando viajan parientes o amigos o en el transcurrir de la cotidianidad.

Se nos aguan a todos los ojos, lloramos; siempre ha sido así desde que se fue, desde el primer día que ella se fue, cuando llamó como a las diez de la mañana a decir que ya había llegado, todos lloramos; [...] no ha cambiado para nada ese sentimiento, nos da escalofríos cuando hablamos por internet, apagamos el computador y hay silencios. [...] Siempre lloro, mi papá es disimuladito, se limpia los ojos y se va, hay un rato de silencio, y después hablamos: “¡Qué bueno que le está yendo bien!”. En las comidas es igual, por ejemplo a Claudia Milena le gusta mucho el postre de las tres leches, mi mamá lo hace y todavía: “¡Ay, el postre de Milena!”. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

En este fragmento se evidencia cómo el duelo migratorio es un duelo recurrente, vuelve cada vez con las noticias, con las comunicaciones, cuando lo nombra uno de los miembros de la familia, o, simplemente, cada vez que comen un alimento que le gusta a la persona que se fue. Es un recuerdo constante que actualiza la pérdida. Esta situación hace que el duelo se complique, ya que se evidencia que no se logra un proceso de duelo, sino que las familias se quedan en la situación de angustia y de dolor que se reactiva frecuentemente.

Esta pérdida trae consigo una ambivalencia constante: Los sentimientos de alegría, tristeza, logros y desesperanza se mezclan continuamente. Las familias se alegran por los logros que los migrantes obtienen en los países de destino, pero a la vez se entristecen por su ausencia y la soledad que dejan al marcharse a otro país.

Manifestaciones del duelo

Cuando el migrante sale de su país de origen, su familia vive esto como una pérdida. El momento de partida marca un proceso que van a vivir ambas partes, tanto quien se va, como quienes se quedan. En algunos casos, la partida se vive como un rito:

Le digo que ese día no hicimos almuerzo, no hicimos nada, cuando llegaron del aeropuerto hágase de cuenta cuando uno llega de un cementerio, todos nos mirábamos, todo el mundo para sus camas, sentados aquí llorando y

llorando, como cuando uno llega de un cementerio de enterrar a un ser querido. Eso es muy doloroso, porque como aquí nos hemos querido tanto. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

La vivencia de esta familia de hacer de la partida un rito, tiene una importancia simbólica, ya que permite “superar la angustia por la pérdida de los sobrevivientes” (Thomas, 1991, p. 115). Según este autor, el rito tiene una doble finalidad, una manifiesta y otra latente; en el plano manifiesto aporta simbólicamente al objeto o persona que se ha perdido un lugar y una función en la decisión de la migración. En el latente, su función está dirigida a quienes se quedan, a aliviar sus sentimientos de culpa, a tranquilizar y a revitalizar.

Entre los temores sentidos por la familia del migrante, el que se presenta con más persistencia es que la persona que partió no encuentre lo que esperaba en el país de destino; cuando el migrante se siente angustiado, triste y desorientado, estos sentimientos son transmitidos a la familia, quienes lo viven de manera similar:

Cuando a ella le dan esas depresiones, es que ella me ha llamado: “Lucha, me voy a matar”, así me ha llamado y me ha dicho: “Yo me voy a matar”, [...] y yo: “Miriam, piense en su hija, no cometa locuras”. “Estoy aburrida, este país me va a matar” [...] Entonces ya mira que le quita la tranquilidad a uno también. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Este caso evidencia la difícil adaptación de la persona que migró en el país receptor, lo que hace que en el camino transitado desde la toma de decisión hasta la instalación en el país de destino, pase por sentimientos de angustia, desesperanza, soledad y desasosiego, por “el hecho de enfrentar sin mayor acompañamiento, ni preparación los ajustes emocionales [...] y el impacto psicológico de la biculturalidad” (Garay & Rodríguez, 2005, p. 57). Esta situación también genera efectos en los familiares, quienes al saber de la situación se sienten impotentes, lo que dificulta aún más la elaboración de un proceso de duelo:

Otro de los temores presentes en las familias, es la posibilidad de muerte de alguno de sus miembros mientras el migrante se encuentra lejos; el pensar que no van a estar juntos en un momento difícil como éste, afecta a los miembros de la familia:

Es que la muerte de mi papá fue muy traumática para todos y llamarla a ella y decirle a Andrés que le dijera que mi papá se había muerto. Ella llamó como loca, ella lloraba, que cuidáramos mucho a mi mamá, que le pidiéramos a Dios que no faltara otro miembro de la familia en ausencia de ella [...] Que no faltara otro miembro [...] y nosotros le pedíamos que ella no se muriera por allá, es que mirá que es como de los dos lados. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Según Riviere (citado en Rambaut, 2002, pp. 47-48), “los seres humanos tenemos dos miedos básicos”, el miedo a la pérdida y al ataque; el primero de

ellos se da en toda situación de cambio, al abandonar lo conocido, lo que ya se es propio y con lo que se ha establecido un vínculo cercano; es un miedo a perder todo lo que se ha construido. El miedo al ataque surge al enfrentarse a lo desconocido en la situación de cambio, a aquello que tiene el carácter de novedoso, pero que no se tiene referencia de ello y por esto produce miedo y ansiedad:

No, ella se adaptó muy bien. A ella lo que le dio muy duro fue la muerte de mi papá cuando ella estaba por allá. ("David", entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Ambos miedos aparecen con especial relevancia ante el proceso migratorio, tanto para quienes se van como para quienes quedan en el país de origen; cuando alguno de la familia muere, estos miedos se hacen más intensos y complican los procesos de adaptación a los cambios que experimenta la familia ante la partida de uno o varios de sus miembros y ante la muerte de uno de ellos.

Cuando quien viaja es el padre, muchas de las esposas sienten miedo a la soledad y a enfrentarse con una nueva realidad, en la cual van a estar solas en el proceso de formación de los hijos; llegando a sentirse incluso totalmente desorientadas:

Yo me sentí impresionantemente vacía, abandonada, con una responsabilidad grande de tres hijos. Para mí fue horrible. Yo me encerré por ahí tres meses, lloraba diario, por la mañana, por la tarde y por la noche, [...] me daba mucho miedo pensar qué iba a hacer yo económicamente; yo tenía que estar con mis hijos, educándolos, y de pronto la posibilidad de tener que salir a trabajar afuera, yo no quería. Entonces me sentía con mucho susto de afrontar lo que venía. ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

En estos casos también los miedos básicos aparecen, tanto con relación al miedo a la pérdida, en lo referido a la posibilidad real de enfrentarse con una nueva realidad en la cual su esposo no está con ella, como en lo referente al miedo al ataque, al sentir que tiene que enfrentarse sola a lo que se viene con relación a los hijos.

Otras manifestaciones del duelo, relacionadas con los menores, se refieren a la somatización en su cuerpo de los sentimientos de dolor por la partida de alguno de sus padres, afectando así su desarrollo físico y psicológico:

La niña se enfermó y el niño también. Él tuvo como un estancamiento, no siguió como creciendo, como desarrollándose; el niño volteaba por todas partes y era como buscando algo. Él estaba muy pequeño, tenía meses, no había cumplido el año; [...] estaban muy aferrados a él [al migrante]. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Cuando se habla del soma se hace referencia a lo orgánico, a aquello que en mucho puede ser opuesto a la psique. Somatizar implica convertir en físico algo que en su origen no lo era, sino que estaba en el psiquismo; los adultos también tienen estas manifestaciones:

Yo me enfermé, me adelgacé mucho y yo no sabía como la razón. Parece ser que estaba triste por dentro, deprimida; pero yo seguía normal mis actividades: comía, dormía, salía igual, lo mismo que hacía. Pero por dentro algo me consumía, la ausencia de ellos. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Los sentimientos de dolor, tristeza y angustia son los más generalizados en la manera de manifestar la partida de un miembro cercano de la familia. Un sentimiento que puede resultar problemático es la tristeza —emoción básica del ser humano, al igual que el miedo, la ira, el asco, la alegría y la sorpresa—. Por su condición de emoción básica, la mayoría de los seres humanos la han experimentado, sin embargo, aunque es natural manifestarla, puede tener complicaciones cuando se prolonga por periodos de tiempo muy largos, llegando a presentar cuadros depresivos.

Al que más lo afectó en mi familia fue a mi papá, pues él es una persona ya de muchos años, tiene 79 años, y él era muy apegado al nieto, porque era el primer nieto que él tenía. Entró en una depresión grande los dos meses siguientes a la partida de mi hermano. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

La depresión es un trastorno emocional que afecta muchas de las esferas de la vida de una persona, como su trabajo, estudio, relación de pareja y relaciones afectivas. Se caracteriza por un estado de abatimiento, tristeza, anhedonia y puede afectar, en muchas ocasiones, la salud física de las personas.

Para mí fue horrible. Yo me encerré por ahí tres meses donde diario lloraba, por la mañana por la tarde y por la noche, lloraba [...] yo como me metí en mi depresión tenía esa obligación de estar con mis hijos, protegerlos y cuidarlos, pero no era capaz porque yo estaba consumida en la tristeza. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

El fragmento anterior hace referencia a una madre que siente culpa por la incapacidad de hacerse cargo de sus hijos debido a la depresión. Estos sentimientos de tristeza y de culpa dificultan aún más el proceso de elaboración de duelo y de interacción con los otros más cercanos. Frente a este tema resulta importante remitirnos al concepto de sujeto de Riviere (citado en Pamplega de Quiroga & Racedo, 1999, p. 47), en el cual ha fundamentado su teoría de psicología social. Éste, el sujeto, es entendido como: “Un ser esencialmente social. Es decir, emergente, configurado en una complejísima trama de vínculos y relaciones sociales”. El sujeto es esencialmente social, porque la situación de necesidad lo lleva a relacionarse constantemente con otro, y es emergente, en tanto es un sujeto del aquí y el ahora.

En el anterior caso se presenta la dicotomía entre lo social y lo emergente, ya que en esta mujer aparece la culpa por su dificultad para establecer vínculos e incapacidad de hacerse cargo de sus hijos, bajo el reconocimiento que el ser humano necesita de los otros; frente a su vivencia subjetiva de la pérdida, presentada por la característica de ser un sujeto emergente, condicionado por el aquí y el ahora, la vivencia de la pérdida por la partida de su esposo, desencadena una reacción de tristeza y llanto prolongado.

La dificultad para la elaboración del duelo trae consecuencias para las familias entrevistadas, evidenciadas en los miedos constantes, la depresión, la somatización y la soledad que se experimenta ante la partida del otro.

Estrategias de afrontamiento

No toda pérdida implica que la persona que la vive realice un proceso completo de duelo. Muchos sujetos se quedan en el momento del dolor y no logran tramitarlo; otros, por el contrario, pueden racionalizar la pérdida, por lo que el dolor no continúa de manera constante. Durante la investigación, se encontró que son pocos los casos en los cuales se logra hacer algo para tramitar el dolor; la mayoría de las familias se quedan en lo que hemos denominado manifestaciones del duelo, que expresan problemáticas vinculadas al proceso migratorio. Sin embargo, aunque son escasas las experiencias, el presente apartado muestra las formas como algunas familias se apoyaron o encontraron maneras para tramitar los sentimientos de aflicción que sintieron por la migración de un miembro cercano de la familia.

Una primera opción, es la decisión de reemplazar el espacio habitado por el migrante por la presencia de otro familiar que ya no vivía en la casa paterna:

[...] entonces yo: “no hay más de otra que llenar el vacío de Liliana con venirse Mariluz a vivir con nosotros”. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Esta estrategia de afrontamiento del duelo no resulta ser la más acertada, ya que en su tramitación es imposible la sustitución del objeto. Lo que se sustituye no está en los objetos externos, sino en el proceso psicológico que posibilita el acatamiento de la realidad, la cual, en este caso, sería aceptar que la hija no está más con ellos.

Lo que permite la tramitación del duelo es la resignificación del objeto, que se da no por vía del olvido o del reencuentro con otra de las hijas, sino por movimientos psíquicos que se expresan en el trabajo de duelo. En este mismo caso, más adelante, se evidencia que no se ha logrado una elaboración de éste:

Él también se sintió muy mal, él dice que hay días que es tanta la sugestión, que siente hasta la vos de Liliana, por ejemplo cuando Mariluz habla arriba

él dice: “Ve, oí como la voz de Liliana”. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Una segunda estrategia de afrontamiento tiene lugar cuando al migrante le va bien en el país de destino, encuentra en éste lo que esperaba y logra cumplir sus expectativas; esto posibilita que la familia acepte de manera más positiva la partida y logre tramitar sus sentimientos de dolor:

Ella me dice: “Mami, no se sienta triste porque yo estoy aquí muy bien, no estoy teniendo necesidades, no estoy sufriendo; a nosotros nos va muy bien acá”. Alguna vez decía: “Vea, a nosotros nos va muy bien, siéntanse felices porque esto va a hacer que ustedes puedan venir acá”. El año pasado mi papá, mi mamá y la suegra de Claudia Milena estuvieron en Canadá; eso fue delicioso, fue un regalo. Ella como que todo lo que promete, lo cumple. Mi mamá después decía: “Es cierto, si usted está bien, nosotros también, todos estamos vivos, no hay razón para yo sentirme tan triste”. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Este fragmento contrasta con las situaciones donde el migrante no logra adaptarse, encontrando, por el contrario, todo tipo de dificultades; lo que permite afirmar que hay una relación directa de las vivencias del migrante en el país de destino, con el proceso de elaboración o no del duelo en los familiares del país de origen.

Otra estrategia de afrontamiento es el mantenimiento del vínculo con la persona que migró a través de la comunicación constante:

Él me llama muchísimo, diario. Desde que él se fue, diario me llama hasta dos y tres veces al día. Entonces eso ha sido un punto muy favorable, un aliciente. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

La comunicación puede describirse como la capacidad que tienen los seres humanos de participar unos a otros sus emociones, pensamientos, conocimientos, intereses y deseos (Rambaut, 2002). El hecho de que la comunicación sea abierta, constante, franca y dialéctica, posibilita que la familia se mantenga en contacto y permite, en algunos casos, que el duelo sea elaborado de una mejor manera, ya que mantener un canal de comunicación permite el aprendizaje.

Una cuarta estrategia de afrontamiento, se refiere a la utilización del tiempo en actividades que le gusten a la persona y la distraigan:

El sentimiento mío es que quiero estar siempre ocupada, me gusta mucho bordar [...] ni siquiera salir, porque no soy de pronto amiguera, ni de muchas salidas. Me he apegado más a Dios tal vez; esa ha sido como la fortaleza mía: Dios. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Una última estrategia de afrontamiento, encontrada en la investigación, es el apoyo brindado por la familia extensa, su compromiso y presencia durante la migración de uno de sus miembros. La función de la familia extensa en

el duelo es movilizar el trabajo, ayudando a quien está en este proceso a cambiar de posición subjetiva y a retomar la vida.

Mi familia fue un apoyo importante porque me ayudaron a salir. “No podés seguir así, reaccioná, por tus hijos”; y al principio, económicamente ellos me ayudaron mucho. Fue tranquilidad para mí, yo quedé muy triste. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Consecuencias del duelo

Las consecuencias presentadas a continuación no son realmente por el duelo. Por el contrario, en la mayoría de los casos, los efectos traumáticos ocasionados por la partida del migrante están dando cuenta de la no elaboración del duelo. Es decir, vivir el duelo y no elaborarlo genera efectos psicosociales en las personas que lo viven.

Una de las consecuencias más frecuentes es la expresión en el cuerpo de los sentimientos de dolor, producidos por la partida de un miembro cercano de la familia. Estos se han denominado como somatización:

Lo que pasa es que mi papá, como les decía, es una persona mayor, y entonces a veces sí entra como en esos periodos de depresión. Extraña mucho a su hijo y a su nieto. Últimamente ha estado como con una enfermedad de los oídos. Él está diciendo que ya quiere ver a su nieto y a su hijo y todo el cuento. De todas maneras él es el que más ha somatizado la ausencia del hijo y del nieto. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Una segunda consecuencia hace referencia a la dificultad de establecer vínculos, especialmente amorosos. Una joven entrevistada lo describe de la siguiente manera:

Yo estuve tremendamente mal. Yo tenía un duelo sin resolver ahí gigante, que lo desboqué todo en esta relación que empecé después. Eso fue un desastre, porque yo sí desboqué toda esa niña que tenía reprimida, que quería papá. Lo desboqué todo completamente en esa relación, fue muy doloroso, y además porque yo sí he sido como más sensible a cosas, y mi papá había sido todo. Es que era una cosa muy fuerte. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

En el anterior caso, se observa cómo la no elaboración del duelo por la migración del padre trae como consecuencia, para esta joven, un vínculo patológico con su pareja, afectando de esta manera la forma de establecer relaciones amorosas.

La soledad es otra de las consecuencias de la no elaboración del duelo. Algunas de las personas entrevistadas lo expresan de la siguiente manera:

Usted no me cree. Pasar cuatro o cinco horas yo aquí sola, sola, muy triste; y yo después de estar acostumbrada a estar con todas mis hijas. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Yo me sentí impresionantemente vacía, abandonada. Sentí que él me abandonó. Me sentí muy, muy sola". ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Ibáñez (2001, p. 22) identifica tres aspectos que caracterizan la soledad: "es el resultado de relaciones sociales deficientes, constituye una experiencia subjetiva, ya que uno puede estar solo sin sentirse solo o sentirse solo cuando se halla en grupo; y por último, resulta desagradable y puede llegar a generar angustia". En la mayoría de las ocasiones la soledad es una sensación indeseable, similar a la tristeza; en otras ocasiones estimula la producción intelectual, el encuentro con sí mismo y la reflexión. En el caso de las mujeres entrevistadas se evidencia que esta sensación se relaciona con vacío, dolor y tristeza, lo que muestra nuevamente la dificultad de elaboración del duelo y pone de manifiesto que, en la mayoría de los casos, las personas se quedan en el dolor y en la angustia ante la situación de pérdida.

Finalmente, una de las consecuencias de la no elaboración del duelo es la negación de las personas a continuar el ciclo vital de manera normal, dejando de vivir experiencias propias de la edad y momento histórico en que se encuentran; esta situación se evidencia cuando se aplazan de manera constante actividades propias de un periodo de la vida, con la intención de que en algún momento puedan vivirse con el migrante.

Si mi papá viene, yo hago la primera comunión; si no, yo no quiero". Él es más bien depresivo, porque vea que en diciembre él también lloró mucho, ni viendo el regalo bueno que le mandó se contentaba. ("Alba", entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

CAPÍTULO CUATRO

El retorno: una forma complicada de volver a iniciar

Aunque pueden evidenciarse transformaciones positivas y negativas con relación a los vínculos familiares durante la migración de uno o varios de sus miembros, cuando éstos retornan, los grupos familiares han alcanzado cierto grado de acoplamiento a las nuevas circunstancias, lo que implica encontrar un equilibrio en la forma de actuar de cada uno de los miembros de manera que, a pesar de la ausencia del migrante, pueda existir una cotidianidad donde los afectos y los vínculos no se vean perturbados por su ausencia. Para el caso de la presente investigación, el 30.8% de las familias entrevistadas hace referencia a la experiencia del retorno y la forma como éste incide en la reconfiguración de los vínculos en el núcleo familiar.

Al retornar el migrante, un primer impacto se da cuando éste debe afrontar los cambios de las dinámicas familiares que tuvieron lugar durante su ausencia, para reacomodarse nuevamente a ese nuevo ambiente familiar, transformado y con nuevas particularidades. Este impacto genera entre los miembros diferentes sentimientos.

En algunos casos, se presenta la convicción de que podrá construirse un vínculo aún más fuerte que cuando el miembro se marchó:

Ella llegó y yo tenía la intención de vivir con ella por lo de la niña, pues por crearle un hogar a la niña. Igual yo no sentía pues como que la amaba, o que la quería pues demasiado, no. Pero tenía que hacer el sacrificio por la niña. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

En otros, el total rompimiento con la cotidianidad y la forma de relacionarse construida a raíz de la partida:

Yo y hasta mi hermanita Susana, que habíamos tenido una relación muy cercana con él, lo sentíamos como con un extraño en la casa. Entonces él era incómodo en la casa, y nosotras también estábamos incómodas con él. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

En un tercer caso, se presenta la reconstrucción artesanal de aquel vínculo que existía antes de la partida, de manera que sea posible acoplarse a las diferentes realidades y dinámicas propias del momento:

Para mi mamá fue tremendamente duro. A mi mamá sí se le notó demasiado el choque otra vez, reacomodarse a todo. Eran muchas cosas, era volver a la casa como la mamá, y ya con nosotros dos ya más que crecidos y con una vida ya muy hecha, de la cual ella se había perdido gran parte. A ella si le tocó más duro porque le tocó reconstruir otra vez todo, y a todos reconstruir todo con ella. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Debe resaltarse que los sentimientos generados a partir del retorno del migrante no sólo se dan con relación a él. En uno de los casos se encontró que los vínculos entre los miembros no migrantes de la familia se vieron modificados por la presencia del migrante, transformados de forma conflictiva, con la evocación de sentimientos y vivencias anteriores a la migración:

Juan David es la primera vez en la vida que tiene una expresión para mí: “No le dé nada a ella”. Una actitud tan rara, que me extrañó que mi hermano estuviera en ese plan. “No le dé nada a ella porque ella pica acá y pica allá y no hace nada”. Fue la primera vez que yo reaccioné bruscamente contra él, porque yo veía que él traía cierta cosita desde que mi mamá había llegado, y yo exploté (sin palabras feas). Traté de decirle que en realidad a él siempre le han corrido con los gastos, pero si yo quiero algo, me lo tengo que pagar, a través de becas o de cualquier cosa. Siempre he sido yo la que corre con los gastos. Eso fue lo que a mí me quedó más en la cabeza, que mi hermano haya reaccionado de esa manera. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

De igual forma, gran parte de la información resalta la inexistencia de un cambio en los vínculos a partir del retorno. Sin embargo, se hace necesaria la profundización en las razones y dinámicas que posibilitan esta no transformación de los vínculos familiares, de manera que las dinámicas continúen siendo las mismas a pesar de la presencia de alguien que se ausentó por un considerable lapso de tiempo.

Conflictos por el retorno

Como se mencionó anteriormente, el reacomodamiento familiar tras la llegada de un miembro ausente, se produce de manera conflictiva. Las

dinámicas de vida, tanto del grupo familiar en el lugar de origen como del migrante, se han transformado como producto de la nueva realidad a la que se enfrentan. En la información generada se mencionan diferentes formas en que el conflicto se manifiesta y que se describen a continuación.

Las dinámicas económicas que se producen, tanto para el grupo familiar como para el migrante, se adecuan a la capacidad adquisitiva generada por este miembro de la familia. Al regresar, las condiciones económicas no son las mismas, ya que los contextos que las producen son totalmente diferentes, provocando conflictos tanto en los grupos familiares como en el migrante, al tener que reacomodarse a la nueva situación económica:

La familia se ve más afectada en el sentido económico porque la persona que regresa empieza de cero. Entonces hay que acogerla en la casa mientras que se logra establecer de nuevo y eso crea un conflicto al interior de la familia y es que hay otro miembro más en la casa con el cual no se contaba. También, de pronto se ve afectada la parte sentimental, pues a esa persona hay que estarle ayudando a que se tranquilice. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

La vida cotidiana en los grupos familiares del lugar de origen debe adecuarse nuevamente al miembro que se ausentó, el cual también construyó un estilo de vida en el país de destino. De esta manera, se presentan conflictos de poder por intentos de imposición de una u otra dinámica de vida; en algunos casos, se nota la imposibilidad del migrante de adaptarse a las nuevas dinámicas del hogar, la timidez, el aburrimiento y la desubicación son algunas dificultades presentadas; mientras que en otras situaciones se expresa el deseo del migrante de imponer el modo de vida propio del lugar de destino, generando en los demás miembros reacciones de contrariedad que llegan a tener efectos en las relaciones familiares:

Cuando él vino, al principio era todo desubicado esa primera semana. Se levantaba a ver noticias de allá, prendía el televisor a ver noticias de allá, en ese canal que hay pues de allá, siempre mirando el internet para ver si tenía mensajes; así, como aburrido lo veía yo. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Él vino muy tímido. Y tenía mucho susto de lo que iba a encontrar aquí... Él quería encontrar la Dora que dejó y ya no la encontró, y yo le decía: “No, es que es imposible, yo tuve que cambiar por necesidad, porque uno crece con los hijos y yo he crecido con los hijos; ellos me ayudaron a ser mamá y frente a la sociedad y frente a muchas cosas”. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Ella es una mujer que es la que dirige la casa, entonces, al llegar, rompe como con todas las lógicas que uno tenía como familia. Después de tres años, llega imponiendo: “Ustedes por qué tienen eso, por qué me tienen eso allá”, generando un conflicto. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Ella llegó de un momento a otro, aparecida a quitarme la niña, con sus problemas y sus cosas, queriendo como dañarle la vida a uno. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Una última forma de conflicto presentada en el retorno se refiere a los procesos identificatorios en los niños; estos, como se mencionó en los efectos psicosociales, presentan un profundo desconocimiento del migrante y por lo tanto la imposibilidad de compartir cómodamente con él. Actitudes como la no aceptación, no reconocer al migrante y el temor o pena para acercarse a él, son algunas manifestaciones presentadas en niños y niñas. Esta forma de conflicto genera igualmente algunos efectos.

Cómo le afectaría a la niña que yo le dije: “Mami, mire a su mamá”, y ella dijo: “Papi vámonos, esa no es mi mamá, vámonos, vámonos”. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007).

Ella estaba como alejadita y ella siempre ha sido muy cariñosa, muy alegre y de pronto era muy alejada y como que no se le acercaba mucho. Le pregunté qué sentía, que si le daba pena y me dijo que sí. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Como se mencionó anteriormente, todo conflicto trae efectos para quienes lo viven, presentándose estos como una forma de tramitación de la situación problemática; en la mayoría de los casos analizados, las soluciones no son provechosas para los grupos familiares. A continuación se enumeran algunos de los efectos encontrados:

1. La desarticulación familiar.
2. No compartir ni relacionarse con el familiar con quien se presenta el conflicto.
3. Reconstruir la dinámica familiar de manera que todos los miembros estén conformes.
4. Para el caso de los menores, los efectos son aún mayores, ya que el conflicto logra trascender de la vida familiar a la escolar, además de otras esferas de relación.

CAPÍTULO CINCO

Espacio, objeto y memoria: reconfiguración de espacios en la migración

Nuestro medio ambiente tiene nuestra huella y la de otros.

Halbwachs (2004, p. 12)

Es a partir del acercamiento que el sociólogo francés Halbwachs (2004) realizó el estudio de la memoria, específicamente la memoria colectiva como producción social y su relación con el espacio, en el que se ubican algunos elementos que permiten una aproximación para comprender las vivencias, prácticas y significados que los grupos familiares con miembros migrantes asumen en relación con el espacio.

El término *memoria colectiva* se refiere a todos aquellos recuerdos y eventos comunes que acompañan a un grupo a lo largo de su trayectoria de constitución; ésta se fundamenta en la evocación de recuerdos construidos bajo una noción común y son colectivos en tanto ocurren al interior del grupo o fueron vividos por un número restringido de sus miembros. Así, es posible identificar en la memoria colectiva dos niveles diferenciados: el primero hace parte de las vivencias de la mayoría de ellos, mientras que el segundo es una experiencia personal que se convierte en un recuerdo común cuando es compartido, construido y reconstruido por los demás miembros del grupo.

Los pensamientos propios de los grupos y de la sociedad están estructurados en los referentes sociales de la memoria, de los cuales hacen parte los marcos temporales y los espaciales de la memoria colectiva. Los primeros, están armados con todas las fechas de festividades, además de los días significativos para el colectivo; los segundos, se encuentran compuestos por todos aquellos lugares físicos y objetos con los que se tiene un contacto diario y que generan una noción de permanencia en el tiempo.

La construcción de identidad y cotidianidad al interior de un grupo familiar está determinada por el espacio específico en el que se habita. De esta manera, su apariencia y los objetos que lo componen se convierten en elementos estructurantes de la memoria colectiva del grupo, en la medida que son estos los que permiten rememorar acontecimientos, interacciones y situaciones significativas. De acuerdo con los postulados de Halbwachs (2004, p. 11), existe en los grupos humanos un constante interés por inmovilizar la apariencia de los espacios y por conservar los objetos significativos en ellos, ya que la estabilidad de los mismos afirma una “sensación de orden y tranquilidad, como si se tratara de una sociedad silenciosa e inmóvil”; es en este sentido que los espacios, como elemento estructurante de la memoria colectiva, guardan una estrecha relación con la percepción de tranquilidad, tanto mental como social.

Como una estrategia para conservar la memoria colectiva, el grupo asigna sentidos y significados a los espacios y a los objetos que han hecho parte de las vivencias. Halbwachs (2004, p. 13) menciona como principal estrategia la conservación de éstos a lo largo del tiempo y señala que ésta es “la razón por la que los miembros de un grupo permanecen unidos, aún después de dispersarse y de no encontrar en su nuevo ambiente físico nada que les recuerde el hogar que han dejado”.

Los espacios y los objetos son algunos de los elementos que más se modifican tras la partida de los migrantes y que, por facilitar la remembranza, se convierten en significativos para el grupo familiar. Durante la fase de generación de la información, se encontró cómo los espacios, cargados de significados para los miembros del grupo familiar, se ven atravesados por las nuevas dinámicas que tienen lugar después de la partida; estos, a su vez, son afectados por las dinámicas de poder que están cargados de simbolismos y son alimentados por la historia y la subjetividad propia de los miembros de la familia.

Debido a dicha condición, en momentos significativos como la partida de uno de los miembros, los espacios y objetos entran a ocupar un lugar central, ya sea como dispositivos que permiten perpetuar la presencia del migrante, modificándose o manteniéndose sus condiciones físicas, o, por el contrario, como facilitador del proceso de duelo:

Bueno, desocupamos todo lo que ella tenía ahí en el cuarto y quedaron dos cuadros que ella pintó, inmensos. En la sala ella hizo una especie de cenefa. Cuando mi papá pinta no le toca eso, él dice que eso lo hizo su niña y que él no va a quitar eso de ahí. Hay otros dos cuadros en la casa, un corazón de Jesús que le dio dizque por retocarlo y lo pintó otra vez; mi mamá dice que no lo quita porque lo hizo Claudia Milena. Ella viene acá y dice: “Boten tanta cosa”, pero nadie bota nada, porque al menos cuando nos hace mucha falta, al menos yo, saco las maletas, las veo, saco las cosas que ella me dejó, eso me da como ánimos. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Es importante aclarar que la reconfiguración o no de los espacios guarda una estrecha relación tanto con las motivaciones de migrar y el tipo específico de migración —legal o ilegal, por razones académicas o laborales—, como con las relaciones vinculares propias de los miembros de la familia que anteceden la partida.

En algunos casos, en los que la migración es un proceso planeado con anterioridad, el espacio recobra nuevas funciones de acuerdo con las dinámicas que surgen tras la partida del migrante, ya sean relacionadas con él o propias de la cotidianidad de los demás miembros de la familia en el lugar de origen. En el 26% de las entrevistas realizadas se encuentra este tipo de transformaciones, a saber: el uso de los antiguos espacios como un lugar de trabajo la llegada de nuevos miembros o la residencia en un lugar distinto que se acomode a las necesidades de los miembros que se quedan. En el 15% de los casos estudiados se evidencia como motivo de la migración la búsqueda de empleo, mientras que en las demás existen motivaciones como la tranquilidad, el descanso del migrante y estudios en el lugar de destino;¹ todas las anteriores implican un proceso de preparación del grupo familiar para la partida de alguno de sus miembros, por lo que la reconfiguración del espacio es más constante. La migración hace parte de la memoria colectiva del grupo en la medida en que todos sus miembros participan del proceso de traslado de uno o varios de sus integrantes, o al menos lo aceptan; en este sentido, la modificación de los espacios no representa una amenaza para la conservación del grupo y su memoria colectiva.

En ocasiones es posible encontrar cómo las habitaciones de los migrantes son utilizadas con otros fines o son ocupadas por otro miembro de la familia. En esta perspectiva es necesario centrar la atención entre la posible relación de los espacios y las estrategias de afrontamiento del duelo, teniendo en cuenta que en varias entrevistas los informantes hacen referencia a los sentimientos provocados por los espacios que ocupaban los migrantes como lugares que generan nostalgia, tristeza, soledad, entre otros, y al hecho de revisar esporádicamente los objetos pertenecientes a los migrantes como ayuda para mitigar los efectos del duelo:

¹ La presente información se amplía en el volumen *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

Sí, todo lo de él estaba ahí, pero distribuido [de manera] diferente, pues coincidió con el momento en que yo conseguí un nuevo trabajo y necesitaba ese espacio como oficina [risas]. No esperé sino el momento que él se fuera para sacar la cama y meter el escritorio. Pero fue coincidental. Él vino ahora cuando terminó la maestría y le volvimos a organizar el cuarto con todo, pues él seguía ocupando ese espacio en la familia aunque la parte física la aprovechamos durante el tiempo que él no estaba aquí. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

En otras ocasiones la migración acarrea para el resto de la familia una modificación casi completa de los espacios físicos familiares. Esta tendencia se observa, sobre todo, tras la partida de los jefes del hogar. Sus cónyuges en el país de origen buscan la cercanía de otros familiares para atenuar la dificultad que implica hacerse cargo de las responsabilidades entregadas por el migrante, además de ver en la cercanía con miembros de la familia extensa² una posibilidad de enfrentar con mayor solvencia las necesidades físicas y afectivas de sus hijos y de ellos mismos:

Una vez la familia quedó fragmentada, es decir, padre e hijo, entonces, por compromisos económicos, se decidió llegar a la casa de los abuelos porque había necesidad de quien lo apoyara a uno con el cuidado del niño. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

Cuando Evelio se fue, fue muy traumático porque nosotros vivíamos en una casa muy grande cerca al parque y para que nosotros no nos quedáramos muy solos, queríamos vivir cerca de alguna persona conocida. Casualmente una hermana mía tenía una casita pequeña y le dije que si me la alquilaba y vivíamos nosotros abajo y ella en el segundo piso, en la casa de arriba. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Con relación a los objetos, estos no sufren la misma suerte que la adecuación y uso de los espacios. En el 38% de las entrevistas estudiadas, se evidencia que los objetos del migrante son preservados por sus familiares, incluso, en ocasiones, en contra de la voluntad de ellos mismos. Esto guarda relación con un cierto tipo de fidelidad por parte de la familia con el migrante; el hecho de preservar sus pertenencias a pesar de su ausencia, es una forma de resistencia a la transformación de los marcos temporales del grupo y de preservar actividades, actitudes y responsabilidades familiares que los migrantes sostenían antes de su partida:

Mi mamá lo que más ha tenido presente es el cuidado de las cosas materiales porque ella espera que él vuelva y quiere que encuentre las cosas como él las dejó, en el estado como él las dejó; las cosas que ve que se tienen que guardar, que no sirven, que estando afuera se deterioran, ella se las guarda y se las deja en el mejor estado posible [...] Todo ese tipo de cosas se las tenemos; los juguetes de mi sobrino, que ya va a cumplir

² Se entiende por familia extensa aquella en la que se convive con otros miembros que no son del núcleo primario —padre, madre e hijos—. Ver volumen *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*.

diez años, mi papá se los guarda, le guarda un par de zapatos que estoy completamente segura que ya no le sirven, mi papá se los guarda. Él dice que cuando lo vuelva a ver se los va a dar; si no es para él, es para el hermanito menor. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

El retorno, nuevos usos y significados de los espacios y objetos

Vivir por largo tiempo sin la presencia de un miembro de la familia implica para los grupos familiares reconfigurar sus dinámicas y posiciones afectivas frente a cada uno de los miembros que la conforman. Dentro de este contexto de transformaciones, se inscribe el retorno como una nueva experiencia problemática y que, para el caso del uso y significación de los espacios y objetos, plantea nuevos retos a los miembros de las familias en la reconstrucción de la vida cotidiana, de forma que el miembro que se ausentó se sienta nuevamente acogido por los demás integrantes de la familia y viceversa.

En correspondencia con los postulados de Halbwachs (1990), los espacios son dispositivos fundamentales para la conservación de la memoria colectiva; estos dan la sensación de inmovilidad y de estatismo, lo que le proporciona a los sujetos la idea de orden y estabilidad; de ahí que los grupos vean como necesaria, en algunos casos, la reconfiguración del espacio de manera que se tenga la impresión de que el migrante nunca se ausentó. Se retoman y usan los lugares tal y como estaban antes de la migración; todo, como una estrategia de continuación de la memoria colectiva. En este sentido la migración es asumida como una experiencia poco significativa para el grupo familiar, notándose mayor interés por conservar aquello que en algún momento se dejó.

Todo quedó igual. Lo único es que mi hermano hace mucho tiempo, cuando se fue la segunda vez de mi casa, yo me cambié para el cuarto de él. Entonces, cuando ellos llegaron las cosas no se podían cambiar y él dormía en la habitación mía y mi papá en las habitaciones del piso de abajo; mi casa es de tres pisos. Luego, mi hermano entonces se pasó para la habitación de mi mamá para que mi papá durmiera en la pieza que era mía. Cuando mi mamá llegó, yo me quedé en mi pieza, mi hermano se pasó para la pieza mía y mi papá para la pieza de abajo. Cuando ella se fue de nuevo, cada uno volvió para cada una de sus piezas. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

En otros casos, la transformación se hace complicada por los significados que los miembros no migrantes habían atribuido a cada espacio, por lo que es necesario que estos se reconfiguren de manera paulatina. En esta segunda situación, podría manifestarse que la memoria colectiva del grupo familiar guarda cierta continuidad en el tiempo, ya que se reconoce que las vivencias de los miembros, mientras estuvieron separados, fueron significativas para estos y es necesario que hagan parte de la memoria colectiva del grupo, por lo que la reconfiguración de los espacios se da en una dinámica de negociación de significados y usos,

apropiación de algunos recuerdos significativos por parte del grupo y, por lo tanto, la adopción de nuevos usos y significados para los objetos y espacios.

Estábamos ya acostumbradas a tener una casa de mujeres, a tener una vida de mujeres, entonces era que podíamos salir en ropa interior, y nos acostábamos todas juntas, y se hablaban cosas de mujeres, y la casa era totalmente femenina. Todo era de mujeres por todos lados. Entonces, abrirle el espacio a un hombre era muy complicado. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Por último, existe una forma más drástica de reconfiguración: habitar un espacio totalmente diferente que permita reconstruir desde cero los vínculos, las relaciones y los significados de los espacios. Esta forma de transformación, para los casos estudiados, responde a cambios en la estructura familiar. Ya no hacen parte de ésta la misma cantidad de miembros, porque, más que un parentesco sanguíneo, se reconoce en la familia, un vínculo afectivo para permitir la consideración de algún sujeto como miembro de ésta. Es así como la ausencia y partida de algunos de sus miembros hace necesario que el nuevo grupo familiar comience la reconstrucción de su memoria colectiva, lo que implicaría para ellos habitar un nuevo espacio.

Estaba muy abandonada en La Mota, entonces dijo: “Ahora sí, compremos una casa para el tamaño de usted y yo”, [...] Mi mamá y yo finalmente nos vinimos para Carlos E. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

De esta manera es posible evidenciar cómo los espacios y los objetos juegan un papel importante en la conservación, construcción y reconstrucción de la memoria colectiva de las familias. En algunos casos, su conservación indica un interés por dar continuidad a la memoria colectiva del grupo familiar, mientras que, en otros, su constante transformación manifiesta una inclinación por resaltar rupturas y transformaciones en las dinámicas familiares, dadas a partir de la migración de alguno de sus integrantes, lo que implicaría importantes cambios en la memoria colectiva del grupo. La migración afectaría entonces el orden físico y simbólico que las familias han construido, demarcando nuevos retos en cuanto a la reconstrucción de la memoria colectiva de éstas, de manera que incluya todos los acontecimientos significativos para cada uno de sus miembros.

CAPÍTULO SEIS

Consideraciones finales

Concluir, en el caso de la presente investigación, significa señalar algunos elementos importantes que se consideran aportes significativos para los procesos de comprensión y análisis psicosocial de las familias con miembros migrantes. En este sentido, las consideraciones finales no son ni tienen la pretensión de ser aspectos acabados o incuestionables; por el contrario, resaltan algunas particularidades de la información encontrada, con el objetivo de incentivar nuevas discusiones en torno a la temática, de manera que se logre profundizar en ésta y se generen algunas propuestas de trabajo encaminadas a la profundización y transformación de las situaciones psicosociales problemáticas relacionadas con las familias de miembros migrantes en el lugar de origen.

Teniendo en cuenta que el fenómeno migratorio continúa en aumento en el mundo a pesar de las múltiples restricciones y del desgaste de los contextos considerados favorables para la migración, la presente investigación se constituye en un ejercicio de acercamiento a la temática que logra captar únicamente un aspecto de la realidad, reducido a un momento específico en el tiempo, que puede ser y es transformado de acuerdo con los nuevos contextos, necesidades e interés de las familias con miembros migrantes. De esta manera, se reconoce que los aspectos señalados en el presente texto están sujetos a cambios, tanto por la acción de las familias como por el contexto migratorio internacional que cada vez impone nuevos retos a los sujetos que lo viven, de manera que logren alcanzar las metas de desarrollo propuestas por cada grupo familiar.

A lo largo del proceso de investigación, las familias participantes tuvieron la oportunidad de expresar sus experiencias, percepciones y sentires, así como de evaluar de manera crítica los aportes y las limitantes que trajo para ellos la ausencia de uno de sus miembros. La oportunidad de discutir sobre las experiencias de vida de las familias cuando uno de sus miembros emigra, se constituyó en un espacio para pensarse en contexto, para exteriorizar sentimientos y sensaciones que comúnmente no se dicen o hablan, y por lo tanto, para algunos, fue una oportunidad de tomar posición acerca de la conveniencia o no de la migración y por lo tanto de la fragmentación del grupo familiar. Esto porque la migración evidenció ser una situación que implica nuevos retos para el mantenimiento o no de la unidad familiar a pesar de las distancias.

Partiendo del objetivo planteado, “comprender los cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios”, es posible afirmar que las migraciones que más estragos generan en los miembros del país de origen tienen que ver con los niños, en especial los más pequeños, quienes viven esta experiencia como abandono, lo que afecta profundamente su narcisismo infantil, ya que si no sienten que son importantes ni siquiera para sus padres, menos aún lo sentirán respecto de los adultos encargados de cuidarlos. De esta manera quedan perturbados los procesos de socialización con los pares y adultos, situación que se torna más grave en una ciudad como Medellín, que no cuenta con espacios adecuados para ayudar a los niños en los procesos de elaboración de duelos.

Con respecto a este tema, quedan formuladas algunas preguntas que no logran responderse en este estudio, pero que podrían ser abordados a partir de otras investigaciones, porque se consideran de vital importancia tanto en la prevención como en el tratamiento del duelo. Al respecto cabe preguntarse: con los niños muy pequeños, que todavía no han superado la fase de dependencia con los padres ni accedido a los procesos de simbolización, y que no han tenido figuras sustitutas significativas para ellos, ¿es posible resignificar su historia de acuerdo con una perspectiva que les permita darle un sentido fecundo y esperanzador a su existencia? ¿Será esta experiencia tan des-estructurante de su subjetividad que los daños en los procesos de simbolización son irreparables? ¿Hasta qué punto son conscientes los padres de estos niños de las consecuencias de su decisión de emigrar, particularmente cuando, de acuerdo con lo manifestado en este estudio, la mayoría de las migrantes son mujeres con relaciones de pareja conflictivas o ausencia total de una figura paterna para sus hijos?

Con relación al duelo, cabe resaltar que la partida de uno o varios de los miembros de la familia hacia otro país genera en quienes se quedan una gran tristeza y soledad, que en muchos de los casos estudiados se vuelve sintomática, afectando no sólo a la persona que las siente sino a los demás familiares. La forma como se viva esta situación depende del vínculo que tenía cada miembro de la familia con el migrante. Por esto, aunque se ha

pensado que el duelo es un asunto que corresponde a la esfera de lo íntimo, en esta investigación se pudo evidenciar cómo tiene relación con lo vincular y cómo afecta también la vida familiar, laboral y de pareja. De ahí que el enfoque de comprensión teórico esté basado en lo psicosocial, porque es una mirada amplia que pretende dar cuenta de lo vincular y no de la psique de quien está viviendo el duelo.

En el desarrollo de este apartado se pudo evidenciar que no toda pérdida implica elaboración de duelo. La persona que se ve enfrentada a esta situación de separación de su familia, al migrar a otro país tiene tres salidas: la angustia, el dolor y el duelo, siendo esta última la salida más adecuada, porque permite un proceso psicológico que implica un trabajo subjetivo y posteriormente una adaptación a las nuevas circunstancias. Las otras dos salidas que fueron las más comunes en los casos estudiados en esta investigación, generan estereotipia: las personas se quedan ancladas en el dolor y éste se convierte en síntoma. Lo anterior se evidenció en la investigación con ciertos problemas que se generaron en algunos de los familiares, como: la manera de relacionarse con los otros, los sentimientos que generan en los niños el abandono o la decepción hacia sus padres migrantes y la somatización del dolor producido por la partida.

Finalmente, resulta necesario afirmar que el fenómeno del duelo migratorio en los países de origen ha sido poco estudiado en la ciudad, por lo que es importante que los profesionales y las personas que atraviesan por este proceso de duelo, puedan tener una comprensión de lo que les sucede y buscar apoyo en instituciones que los puedan acompañar en este proceso. Este acompañamiento debe ser a dos niveles: un nivel individual donde la persona pueda hablar de su subjetividad y un segundo nivel grupal, de trabajo con la familia.

En lo que se refiere a las transformaciones psicosociales relacionadas con el retorno, resulta preciso señalar que estos cambios se dan de manera conflictiva, generando situaciones de confrontación tanto entre el migrante y los miembros que no se ausentaron, como entre los miembros no migrantes de la familia. La reconstrucción de los vínculos familiares es un aspecto que depende de las posturas, imaginarios, decisiones y necesidades de cada uno de los miembros que componen el grupo familiar, por lo que la variedad de información generada en el trabajo de campo resalta que los cambios en los vínculos se dieron en diferentes formas: su reconstrucción artesanal, reconociendo las transformaciones generadas por la ausencia del migrante, la intensión de construir el mismo vínculo o uno aún más fuerte que cuando el migrante se ausentó o, por el contrario, el total rompimiento con la cotidianidad de los miembros y por lo tanto la ruptura de los vínculos que existían.

Entre los efectos psicosociales generados por el retorno del migrante se destacan la transformación de la dinámica económica familiar, los conflictos de poder entre los miembros de ésta y problemáticas asociadas a los

procesos identificatorios de los niños y niñas menores; los cuales se conjugan de diferentes maneras, generando consecuencias para los grupos familiares asociadas a su desarticulación, al relacionamiento y a la vinculación entre los miembros, además de tener que reconstruir la vida cotidiana del grupo familiar.

Por último, los espacios y objetos significativos para el grupo familiar se constituyen en dispositivos que permiten perpetuar la presencia del migrante, facilitando el proceso de duelo. De igual manera, su significación y posterior utilización depende de las motivaciones para migrar y la forma como se presente el proceso migratorio. De esta forma se resaltan algunos casos donde la reconfiguración de espacios es total, mientras que en otros hay un mayor interés por perpetuar su antiguo uso y por lo tanto su significado. Lo anterior permite afirmar que tanto los espacios como los objetos son elementos fundantes de la memoria familiar; dan una sensación de estabilidad, seguridad y quietud, que en algunos casos es beneficiosa para conservar la unidad de la familia a pesar de la distancia y ausencia de alguno o algunos de sus miembros.

Las anteriores consideraciones permiten afirmar que la migración, leída desde una óptica psicosocial, trae para las familias en el país de origen múltiples transformaciones; en algunos casos beneficiosas, pero en otros genera situaciones muy perjudiciales para el desarrollo social. Ello deja como un gran reto la adecuación familiar a las nuevas dinámicas de vida y relacionamiento impuestas por un mundo globalizado, donde el interés por pasar fronteras, para tener acceso a otros territorios, culturas y contextos, se ha convertido en uno de los principales objetivos de buena parte de la población mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aparicio, R. & Giménez, C. (2003). *Migración colombiana en España*. Ginebra: Organización Internacional de las Migraciones y Naciones Unidas.
- Barthes, R. (2004). *Fragmentos de un discurso amoroso* (17ª ed.). México: Siglo XXI.
- Bettelheim, Bruno. (1997). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica
- Celis, T. (2005, Mayo 5). Diáspora se lleva a las mujeres. *El Colombiano*, p. 8A.
- Freud, S. (1970). *Inhibición, síntoma y angustia*. México: Grijalbo.
- Freud, S. (1973). *Obras completas* (v.1). España: Biblioteca Nueva.
- Garay, L. & Medina M. (2004). *Estudio migración Colombia España .Políticas públicas, integración social y ciudadana*. Recuperado el 8 de junio de 2006 del sitio web: <http://www.conexioncolombia.com/conexioncolombia/content/page.jsp?ID=887>.
- Garay, L. & Rodríguez, A. (2005). *La emigración internacional en Colombia: Una visión panorámica a partir de la recepción de remesas*. Bogotá: Ministerios de relaciones Exteriores de Colombia y Organización Internacional para las Migraciones.
- González, E. & Beltrán, G. (2002). Impacto psicológico de la migración en la familia. *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*, 16, pp. 42-46.

- González, V. (2005). El duelo migratorio. *Revista Trabajo Social*, 7, pp. 77-97.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ibáñez, J. (2001). La soledad un mal de nuestro tiempo. *Revista Consumer*, octubre 2001, p. 22.
- Jiménez, B. & Dominique De Suremain, M. (2000). *Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pampliega de Quiroga, A. & Racedo, J. (1999). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Petit, J. (2003). *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre niños, sus familias y sus derechos*. Santiago de Chile: CEPAL y BID.
- Rambaut, L. (2002). *Diccionario crítico de Psicología Social: según la teoría del doctor Enrique Pichon-Riviére*. Buenos Aires: Autor.
- Las mujeres en la migración* (s.f.). Recuperado el 23 de octubre de 2004 del sitio web: <http://www.sinfronteras.org.mx/contenido/migracion.htm>.
- Thomas, L. (1991). *La Muerte. Una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.
- Torrado y Trinidad, V. (2004). Las inmigrantes: distintas mujeres, diversos proyectos, diferentes situaciones. *Letras de Deusto*, 34, pp. 129-154.
- Villamizar, S. (2005, Mayo 9). Ulises: el síndrome del ilegal. *El Colombiano*, p. 4.
- Villegas, N. (2004). Los hijos de las remesas. Recuperado el 11 de julio de 2009 del sitio web: http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/eh/F/manif/lectures/los_hijos_de_las_remesas.html
- Winnicott, D.W. (1986). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.

NOTA SOBRE LOS INVESTIGADORES

Libia Elena Ramírez Robledo

Magíster en Psico-orientación de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Funlam. Coordinadora de proyectos de investigación en dicha facultad.

Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES– de la Funlam. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Consultor del Instituto Paulo Freire SP Brasil. Coordinador grupo de trabajo Evaluación y Sistematización –ReLAC y CEAAL.

Catalina María Tabares Ochoa

Socióloga de la Universidad de Antioquia. Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación LUES.

Santiago Alberto Morales Mesa

Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador del Centro de Investigaciones de la Funlam. Docente catedrático de la Universidad de Antioquia y el CES en las áreas de Familia. Miembro del grupo de investigación LUES.